

Rico en interrogantes / Dilemas de una izquierda democrática / Reportaje a Alfredo
Bravo / Un nuevo pacto para la universidad / Suecia, un modelo bajo la mira
Una vía negociada para Cuba / Desafíos de la socialdemocracia en América Latina

Suplemento/10: José Aricó, Un socialista empedernido

Documentos/Separatas: Nuevas perspectivas para el diálogo Norte-Sur

Bosoer, P. Semán, Tula, E. Semán, Díaz, Ansaldi, Halperín, Calderón, Jozami, Sarlo,
Portantiero, Delich, Terán, Alfonsín, Gadano, Castiglioni, Ortiz, Rojas,
Adrogué, Leiras, Cardoso, Bufano

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Director fundador: José Aricó (1931-1991). Directores: Juan C. Portantiero y Jorge Tula

Nº 30/31, diciembre '91-febrero '92 ▲ 50.000

CONSEJO
DIRECTIVO
ARGENTINO
CENTRAL
París-Madrid-Bruselas



Zonas erróneas que la democracia no asume

Rico en interrogantes

Fabián Bosco

La aversión al compromiso, la acusación lanzada contra todo compromiso, de construir una tracción a la moral y una conspiración con el enemigo, tal es el test-máster del lenguaje propio del fundamentalismo. No se trata de querer o condenar todo el poder. Así se impide que se resalte, de lo deseado, aquello que podría ser hoy posible. El fundamentalismo no puede comparar el poder. Donde no lo posee, la denuncia como baluarte del mal. donde lo conquista lo utiliza sin entrar en compromisos y sin piedras. No puede conseguir espacios de independencia y, menos que nada, contraindicaciones [...] Quiere arrebatarte la máscara a la faz del mal, para que quede al descubierto y abandone el juego. Una sin violencia aspira abrir el paso a la fuerza con el escarlata de la contrarrevolución, la violencia policial de reglas, aliando que nadie apoyaría, otras palabras. Quiere así argüirte, ya ha asumido su posición de certeza más allá del discurso público."

Thomas Meyer, "La cultura política del fundamentalismo" en revista Debates N° 32, junio del 90, Valencia, España.

"Ahora que somos la tercera fuerza en Buenos Aires habrá de haberse oposición contra este proyecto de dependencia del oficialismo; y cuando hablo de oficialismo, me refiero desde Alvaro Alarcón hasta Vaca Narvaja y Perdía, pasando, obviamente, por Carlos Menem y Raúl Alfonsín (...) Vamos hacia un nuevo movimiento nacional, con miras y pautas bien concretas." Aldo Rico, Clarín, 9-9-91.

"El tema no es quién tiene mejores argumentos, o quien tiene razón. El tema es cuáles son los objetivos nacionales. Y estos no se pueden discutir". A. R., revista Somos, 23-9-91.

"El tema es que no se puede culpar con su juequeo de visitas a tomar el 16 con la dirigencia paritaria profesional... que traían los temas que le interesan a los políticos y no aquellos problemas concretos de la gente". A. R., Agencia NA, 25-9-91.

Todo fundamentalismo es, en su intensidad, una respuesta radical a una inseguridad existencial, sentida como amenazadora. La incapacidad creciente de los sistemas sociales para garantizar orden, sentido, identidad, motivación, vivificación, seguridad, protección, calor vital, sueño, firmeza, arraigo, está en la base de dicha inseguridad. Por eso la cuestión del fundamentalismo es, en primer lugar, una cuestión de sistema. Y todo fundamentalismo es, radical, en la me-

El tercer puesto obtenido por el MODIN en la provincia de Buenos Aires en las elecciones del 8 de setiembre describió

lados oscuros de la democracia. La emergencia de un movimiento de norte corte fundamentalismo no puede explicarse solamente como la consecuencia inevitable de una momentánea marginalidad, que se irá corrigiendo con el crecimiento económico que se asegura llegará.

La posibilidad de entender el ascenso de Aldo Rico como una salida desesperada o como una decisión suficientemente meditada es sólo el inicio de una catártica de interrogantes que este fenómeno impone.

espada, el caudillismo patrimonialista, los desechos de militarismo de Guerra Fría, la reconversión de enormes contingentes industriales, paramilitares y de seguridad arrojados como bálsamo inflamatorio, por las demandas de la población y las estrategias de desprecocación, inseguridad y abandono que rodean la ciudadela, allí donde llega el ajuste y no la política; donde "la reconquista del orden perdido" y la "mano dura" son ideas que sobrevuelan la incertidumbre cotidiana. La caída de las utopías revolucionarias de la izquierda convierte este territorio en campo órgano para una fuga por derechahacia un mecanismo guerrero. El ingrediente étnico del racismo es reemplazado por la segregación cultural de los "indescriptibles", el rechazo a la diferencia, a la pluralidad.

Sin embargo, si bien estamos frente a competidores ancestrales del frágil heredero hispanoamericano, la Argentina vuelve a picar en punto en la región si acordamos en comparar el 10% de Rico con una modalidad de ultraderecha nacionista asimilable a la cultura política argentina? ¿Qué es el MODIN? ¿un "partido militar"? una alianza aluvional de autoritarismos desechados y excluidos? Las relaciones post-modernas que sufre hoy el continente europeo, ¿Cuándo hay de nuevo y cuánto de viejo? prenuncios de marchas sobre Roma finiseculares o fiestas pasajeras para la crítica y el desafío, y creencias? ¿Ja! del fantasma social de la ideología o costo previstible de la reconversión capitalista y el derrumbe de los principios elementales de la tolerancia.

De uno a otro modo, los intolerantes pueden ganar su batalla; ya sea venciendo a los tolerantes o convirtiéndolos en inolerantes (4). Se trata, casi, del iterario que va de la Operación Dignidad al Movimiento por la Dignidad y la Independencia; igualmente, las bases de la democracia pueden resultar socavadas, pero si no lo son, se debilitan los principios elementales de la tolerancia.

Sociidades con democracias asentadas no cesan de sacudirse y preocuparse con angustia por el predicamento del que legan a gozar las reivindicaciones abiertas del pasado más ominoso frente a un presente de mediocridad.

Ten en cuenta que, sobre nuevas lógicas de interpretación, alguno observadores empiezan a pensar en una suerte de "retrogradación" (5) en la política.

En Argentina, intensificada en las pautas del "extremo occidente" (6) esfuerzo absorbé las fracturas y momentos de ruptura, reconponiendo una cierta continuidad histórica. La "retrogradación" le devuelve a la realpolitik una imagen de totalidad sin unidad ni fantasmas ni tiempos a excusar. Ahora todos están dentro, "en escena y en jeu": el Proceso, las Malvinas, víctimas y victimarios, ideales deportivos, gerentes liquidadores, jefes de prisa, dirigentes populares, crudos incomprensibles, mañas agresivas y quizás incomprensibles. De fondo, la ley de convertibilidad como símbolo de la libre circulación y transmutación de los discursos dominantes y el embajador norteamericano marcando la medida de lo que viene nuestro destino.

Pero lo más grave es perder la memoria, la certeza de la sabiduría y de autoexamen y esto es lo que Rico viene a entregar con su presencia legitimada, a la democracia argentina. "El otro día dijeron: "Rico recibió

cionario?"; "voto de desesperación o voto de protesta?"; "el voto de la memoria social, la influencia estacional, la fracción popular o representación de un autoritarismo aplicado rápidamente en la cultura política argentina?" ¿Qué es el MODIN? ¿un "partido militar"? una alianza aluvional de autoritarismos desechados y excluidos? Las relaciones post-modernas que sufre hoy el continente europeo, ¿Cuándo hay de nuevo y cuánto de viejo? prenuncios de marchas sobre Roma finiseculares o fiestas pasajeras para la crítica y el desafío, y creencias? Ja! del fantasma social de la ideología o costo previstible de la reconversión capitalista y el derrumbe de los principios elementales de la tolerancia.

Sociidades con democracias asentadas no cesan de sacudirse y preocuparse con angustia por el predicamento del que legan a gozar las reivindicaciones abiertas del pasado más ominoso frente a un presente de mediocridad.

Ten en cuenta que, sobre nuevas lógicas de interpretación, alguno observadores empiezan a pensar en una suerte de "retrogradación" (5) en la política.

En Argentina, intensificada en las pautas del "extremo occidente" (6) esfuerzo absorbé las fracturas y momentos de ruptura, reconponiendo una cierta continuidad histórica. La "retrogradación" le devuelve a la realpolitik una imagen de totalidad sin unidad ni fantasmas ni tiempos a excusar. Ahora todos están dentro, "en escena y en jeu": el Proceso, las Malvinas, víctimas y victimarios, ideales deportivos, gerentes liquidadores, jefes de prisa, dirigentes populares, crudos incomprensibles, mañas agresivas y quizás incomprensibles. De fondo, la ley de convertibilidad como símbolo de la libre circulación y transmutación de los discursos dominantes y el embajador norteamericano marcando la medida de lo que viene nuestro destino.

Pero lo más grave es perder la memoria, la certeza de la sabiduría y de autoexamen y esto es lo que Rico viene a entregar con su presencia legitimada, a la democracia argentina. "El otro día dijeron: "Rico recibió

el voto marginal". Fijese, a los demócratas no les interesan los marginados."(7).

A si como nuestra sociedad política (su clase dirigente y algo más) no termina de asumir la responsabilidad que oque estuvo en juego, por ejemplo, en Santa Cruz del 87, corre hoy el peligro de pasar por alto la significación modular de la instalación fundamentalista; en este caso más grave, puesto que no hay posibilidad de extrañamiento, de colocar fuera el hecho malicio. Inapelablemente, ahora, es parte integrante del sistema (se quiera o no) y de ese debe hacerse cargo. ¿De qué manera lo está haciendo?

Supervando el impacto inicial del conjunto de los actores políticos dos fueron, a la vez, tristes gresos, las explicaciones que se elaboraron. Ambas plantean dilemas de interpretación, incierta y permiten también lecturas controvertidas.

El primero de ellos es el clásico dilema de la tolerancia de los intolerantes que vuelan a surgir, tal vez más propiedad de nación a propósito del optimismo evolucionista que salió el ingreso de Rico como una muestra de la fortaleza y la consolidación del sistema democrático. Así como la democracia avanza y se consagra, va dejando en el camino a los intolerantes, que se quedan en la operación de la tolerancia y las diferencias.

El segundo es el que Pugliese (8) planteó: la "expresión tímida y residual (y no la reacción opuesta) de un modelo que da vida a la participación ciudadana, degradada la política y privatizada la gestión pública arrinconada a los individuos en el desamparo, el aislamiento y la desprotección. Un modelo que arrastra a las masas al "silverse doméstico" y afirma docilmente como camino de salida única, sólo puede ser contestado con interpretación de derechos por derechos".

Dos construcciones de época: así como el falangismo genera rencores, el menemismo engendra riguros. Bajo las señas de un pluralismo dracmiano y la fragmentación del augeo no-conservador, se extiende la hegemonía cultural de un nuevo movimiento contenido en su matriz ideológica las anotomías más irreducibles.

Curiosa conjunción entre el teatro de operaciones y la acción psicológica devocional en proselitismo electoral y las técnicas de la guerra de derecha que esclafan la polémica como especie.

Después llega, finalmente, la naturalización mass-medística de la novedad. El oficial que arrebata toscamente a la tropa y amenaza a los cronistas aparece, de saco y corbata, hablando como un intelectual en los sets televisivos; publicando sesudos artículos en la gran prensa, brindando entrevistas y dialogando todo a todo con el hombre de la calle. La interacción inevitable con todo aquello que denuestra, irá limando sus artísticas más irritativas y su perfil ultra.

Sin embargo, la sombra de aquel caliente alemán que arrancó como un pionero y excentrico personaje de poguera no dejará de acompañar tantas preguntas sin respuesta: ¿dónde se armaron los primeros sueños de la razón entreteniendo monstruos y tanta experiencia trunca. Allí está el eslabón, mostrándonos el rostro de la insatisfacción popular y sus degeneraciones.

Y bien, entonces, el segundo dilema:

Rico en números

¿Qué habremos hecho para merecer esto?

lismo y sus publicistas recibieron la sorpresa en territorios tradicionalmente cautivos del justicismo.

Si, entonces se coloca el voto desesperado dentro de las arenas del resultado electoral y se atribuye al MODIN haber capturado el voto "consiente y reflexivo" de oposición frontal, entonces, la profundización del modelo socio-económico seguirá expulsando desesperados en condiciones de optar por salidas drásticas. Esta es la habitual estrategia que, por lo tanto, teje Rico.

Ambas expresiones, menemismo y quinagónicas, se han mostrado electoralmente, anatómicas. Así lo han aceptado los analistas destacando inclusive que "la frustración de la promesa menemista es una de las bases más claras del primer acto importante de devolución de votos, por derecha, que produce el movimiento peronista en su casi medio siglo de historia electoral" (9). De tal forma que lo que gana uno pierde el otro.

Horizonte, por lo que respecta a la operación, es la misma que la anterior: la "expresión tímida y residual (y no la reacción opuesta) de un modelo que da vida a la participación ciudadana, degradada la política y privatizada la gestión pública arrinconada a los individuos en el desamparo, el aislamiento y la desprotección. Un modelo que arrastra a las masas al "silverse doméstico" y afirma docilmente como camino de salida única, sólo puede ser contestado con interpretación de derechos por derechos".

Dos construcciones de época: así como el falangismo genera rencores, el menemismo engendra riguros. Bajo las señas de un pluralismo dracmiano y la fragmentación del augeo no-conservador, se extiende la hegemonía cultural de un nuevo movimiento contenido en su matriz ideológica las anotomías más irreducibles.

Curiosa conjunción entre el teatro de operaciones y la acción psicológica devocional en proselitismo electoral y las técnicas de la guerra de derecha que esclafan la polémica como especie.

Después llega, finalmente, la naturalización mass-medística de la novedad. El oficial que arrebata toscamente a la tropa y amenaza a los cronistas aparece, de saco y corbata, hablando como un intelectual en los sets televisivos; publicando sesudos artículos en la gran prensa, brindando entrevistas y dialogando todo a todo con el hombre de la calle. La interacción inevitable con todo aquello que denuestra, irá limando sus artísticas más irritativas y su perfil ultra.

Sin embargo, la sombra de aquel caliente alemán que arrancó como un pionero y excentrico personaje de poguera no dejará de acompañar tantas preguntas sin respuesta: ¿dónde se armaron los primeros sueños de la razón entreteniendo monstruos y tanta experiencia trunca. Allí está el eslabón, mostrándonos el rostro de la insatisfacción popular y sus degeneraciones.

Notas

(1) Revista Debates, N° 32 Junio 1990, Valencia, España. Pg. 74.

(2) Enrique Zalala Pucero, consultado por Página 12, 1990, Pg. 3.

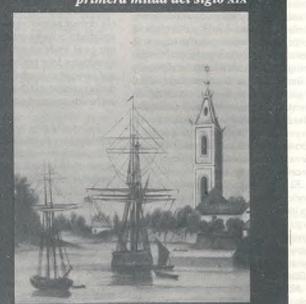
(3) Aldo Rito, consultado por Pág. 12, el 15/9/91. Pg. 5.

(4) Carlos Menem, en Raúl Alfonsín, El Poder de la Encrucijada, Fundación Plural, 1987. Pg. 12.

(5) Enrique Zalala Pucero, op. cit.

José Carlos Chiaramonte Mercaderes del Litoral

Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX



FONDO DE CULTURA ECONOMICA
Suipacha 617 - Buenos Aires
Té.: 323-0825 / 322-9063 • Fax: 322-7262

Sobre la actualización del centroizquierda

Un paso adelante, dos atrás

Pablo Semán

Los problemas del centroizquierda están más allá de la votación obtenida. La pobreza de su comunicatoria, y su consumismo como promedio de la izquierda realmente existente es lo que se trata de discutir.

talmente, operaciones destinadas a lograr la unidad. Ante esto la dualidad e insatisfacción son obvias: ¿cuál puede ser la eficacia hegemónica de una propuesta que no cumple con las demandas más estrechamente autorreferentes? ¿Hasca cuando la conversación política de la izquierda podrá seguir siendo, solamente, la constituyente como tal?

El centroizquierda como un arca de Noé²

A la pobreza temática se suman los efectos que incrementan la resistencia a cualquier innovación ideológica. En ese bajo el imperio de la religión de la unidad la izquierda ha acercado la memoria histórica a su propia memoria, esto es, una memoria en un momento cuya singularidad hace la memoria más que nunca.

En efecto, a partir de 1987 se produce una acelerada consolidación de alternativas políticas progresistas que comienza con el proceso del este europeo, impulsó y marcó al llamado centroizquierda como un espacio de convergencia para múltiples designaciones que se desplazan más en busca de una base de relanzamiento que de renovación política e ideológica. Confluieron sobre el todo los espacios posibles, desde el socialdemócrata a la derecha del Partido Comunista hasta el distinto alianza del Peronismo, al Radicalismo y a la Democracia Progresista quedó conformado el elenco de la historia que dio lugar a la presentación de la oferta electoral de centroizquierda. La humorada dubitativa de definirse como hombre de centroizquierda, y, más recientemente la de Alemania, vincularse familiarmente con dicha sensibilidad dan cuenta de una amplio poco eficaz para definir lo que este espacio implica.

Otro tanto ocurre cuando este empredimiento se traduce en ójos por sectores enemigos de la izquierda. El problema es que la convergencia en condiciones de parálisis de la crítica estila las posibilidades de la diversidad y hace surgir en su lugar un sistema de compensaciones que solo es viable como indefinición, como conjunto de los denominados comunes tan genéricos, y mínimos, como insuficientes.

No se trata de hacer apología del sectarismo. Se trata de comprender que el disenso basado en el dual de la confrontación electoral la principal política de cada agrupación hacia su electorado como hacía la sociedad general resulta ser la de la unidad. La propuesta política de los centroizquierdistas fue así, la de frontales por sí mismos, y tanto su campaña electoral como la discusión postelectoral son, fundamental-

ción de una fuerza capaz de hegemonizar, redefinir y expandir el espacio de la izquierda. Sin embargo, lo que ha predominado es el rebajamiento. Una formulación "light" que evita el debate o el combate de la oposición por la moderación y el conservadurismo ideológico.

Con este cuadro la conformación de una lista de candidatos de centroizquierda, no hubiera reflejado ningún tipo de síntesis sino una simplemente una suma o como mucho un promedio, y la presentación de una oferta electoral más o menos unificada sólo indica la capacidad de aprovechar electoralmente una oportunidad.

Del espacio público a la publicidad

L a actitud ante el momento electoral es una de las manifestaciones en las que se condensan las expresiones más claras de la continuidad de falsos problemas combinados con innovaciones parciales que quedaron capitalizadas. Se pasó de la necesidad de reivindicar la democracia sin vale para la izquierda organizativa o autorreferente, sin la fundamento para aquellos que desde la tradición nacional popular creen en la doctrina del popular soberano—representabilidad, y para aquellos que desde la tradición socialista se apoyan en concepciones y esperanzas democárquicas.

Con esta disposición más que la necesidad de redifinición de la propia identidad, los distintos grupos acordaron el imperialismo de la representación y la necesidad de ser inconfundible, de acuerdo a la extensión de lo que se percibía en términos abusivamente electorales) como un espacio

mínimo como terreno de la acción política degenera en su convulsión. La izquierda y el centroizquierda termina entonces, haciendo política dentro los demás dicen que esta empieza. Se instalan en el terreno de una política segunda, ignorando la política primera. Se limitan a responder al revés las preguntas de los otros, reproduciendo idénticamente un mundo político al que se quiere transformar.

¿Síntesis o promedio?

P ara nosotros el centroizquierda implica la constitución de una izquierda moderna capaz de coexistir con el centro. Sin embargo el sentido predominante bajo el cual se instituyó el centroizquierda fue el de un punto medio entre el centro y la izquierda realmente existentes. Es casi así que la autoacomplacía, y la incapacidad de registrar las carencias hacen de nuestra izquierda un líder de la democracia de la cualidad de la cualidad no vale para la izquierda organizativa o autorreferente, sin la fundamento para aquellos que desde la tradición nacional popular creen en la doctrina del popular soberano—representabilidad, y para aquellos que desde la tradición socialista se apoyan en concepciones y esperanzas democárquicas.

Con esta disposición más que la necesidad de redifinición de la propia identidad, los distintos grupos acordaron el imperialismo de la representación y la necesidad de ser inconfundible, de acuerdo a la extensión de lo que se percibía en términos abusivamente electorales) como un espacio mínimo como terreno de la acción política degenera en su convulsión. La izquierda y el centroizquierda termina entonces, haciendo política dentro los demás dicen que esta empieza. Se instalan en el terreno de una política segunda, ignorando la política primera. Se limitan a responder al revés las preguntas de los otros, reproduciendo idénticamente un mundo político al que se quiere transformar.

La construcción de una izquierda moderna requiere en relación a las tradiciones políticas que forman parte de nuestro patrimonio como aspecto de aquellas que son "externas" un trabajo de posicionamiento y elaboración que implique rupturas, adiciones y elaboraciones. Esto quiere decir que dichas tradiciones no deben sobreponerse ni ser témpero pueden ser, renegadas ni refutadas en bloque; Quiere decir también que las tradiciones pueden pesar en la diferencia entre la izquierda y la derecha, pero no en la voluntad de desmarcarse de suerte de la tradición de la herencia genética, y ésta es una de las cuestiones que tiende a demostrar. En segundo lugar porque de acuerdo con la tipología del artículo citado parece deducir la siguiente premisa: La izquierda moderna es la que ha hecho lo que ha adaptado para el nombre de centroizquierda.

Algunas conclusiones de los Ocho autores al que se refiere la introducción, los Socialdemócratas medianos en algunas formas suelen proponer alianzas para finalmente terminar agredándose en función de afinidades nominales o de tradiciones que son reales pero deben ser las.

La izquierda en las elecciones

Ernesto Semán

Una oportunidad más

Ernesto Semán

Las elecciones del 8 de setiembre aparecieron como un paso mas en la consolidación de la actual política conservadora. ¿Quién imaginaría en este contexto que un 25% de la población se considera "de izquierda"? Un estudio realizado por el CEDOP —dependiente de las facultades de Ciencias Sociales y Psicología de la UBA— arroja este y otros interesantes resultados.

La izquierda en elecciones

L a ausencia de una propuesta de izquierda unificada, que aglutine a las distintas expresiones de esa desdese 25%, ha surgido como explicación de por qué ese consenso no ha sido capitalizado electoralmente. El principal escollo que debe sortear este razonamiento hace a cómo las diferentes variantes del ser de izquierda se articulan y se relacionan entre sí.

En el CEDOP —Centro de Estudios de Opinión Pública—, dependiente de las facultades de Ciencias Sociales y Psicología de la UBA, realizar un trabajo «boca de urna» a la salida de los lugares de votación el 8 de setiembre. Entre otros temas, se le pidió a los entrevistados que se ubicaran en el área ideológica de izquierda a derecha en una escala de uno a diez. Un 25% de los encuestados se ubicó en los extremos de la escala, entre 1 y 10, en tanto que el resto se puso a sí mismo, en la derecha de la escala, en los casilleros 4-5. El supuesto de que el consumo de las ideas de izquierda es bastante mayor que su representación electoral se generalizó, de manera que la sorpresa es menor. Los datos tranquilizan a muchos, haciéndolos pensar que, finalmente, no somos tan diferentes al resto de América Latina, y que lo que ocurre es que esa identidad no ha tenido aún una identidad política adecuada. Este razonamiento, sin embargo, ha producido más de un equívoco entre quienes centellean los dientes al ver que un cuarto de la total electoral debería pertenecerles.

Cabrá decir, para empezar, que el término "izquierda" es hoy más vago en otras épocas. ¿Cuál es la izquierda en la expansión Unión Soviética? Sobre todo después de la caída de los regímenes socialistas, se es de izquierda tanto vez que se propone un cambio más o menos radical de una situación histórica determinada. La URSS, en 37% la izquierda, y que es de la Rúa. En efecto, casi un 30% del total de la izquierda optó, según muestra el CEDOP, por las listas de diputados del Congreso 4-63, y al radicismo como fuerza opositora 4-91. Si consideramos que en un distrito en el que el justicialismo es la fuerza dominante, es decretada la derrota, la presión gubernamental es la que la lleva a la calificación, para que sea la fuerza de izquierda 4-04 para judicial y 3-89 para el Congreso y de la fuerza que resultó victoriosa, el nemenismo es algo más que una expresión de deseo.

Sí, continuando con las cifras obtenidas en este informe, discriminando la composición social del voto socialista y de la izquierda, se observa que en los tres años los similitudes sobre lo que es la fuerza de la acción política del comunismo. Los sectores de ocupación baja califican la imagen presidencial con un promedio de 5,26, en tanto que los de ocupación alta lo califican con 5,35, ambas puntuaciones superiores a la media. Por otra parte, el justicialismo logró procesar exitosamente la imagen del peronismo, manteniendo su base social. Casí un 53% de los votantes por las listas que encabezó Ruckauf son sectores de ocupación baja.

Como agrandar la porción

S i el 8 de setiembre significó el primer paso en la consolidación de un proyecto político conservador, éste también mostró sus posibilidades para trascender la forma partidaria e, incluso, la alianza electoral.

La discusión acerca de la existencia o del nemenismo es algo que se irá dejando de lado. No sólo es cierto que en muchos

desde el '83. Poco entonces, se hizo difícil pensar en políticas progresistas que reiteraran el poderoso influjo del ex-presidente. Sólo cuando se cambió en algún momento —y casi inmediatamente, el rostro de la izquierda se convirtió en un discurso escindido de la realidad política, sin poder influir sobre ella. Durante un tiempo pareció que la única manera de consolidar una fuerza política a la izquierda del gobierno era instalando un discurso en el vacío de un lenguaje que no permitía de hacerse política. El trágico del alfonismo no sólo llevó a poner de manifiesto la necesidad de otro discurso y otra organización a partir de las cuales, en todo caso, poder pensar en alianzas y acuerdos en las instancias legislativas y de gobierno con aquellos sectores que pueden ser auténticamente denominados el *centroizquierda*.

El rápido crecimiento de la Unidad Socialista puede ser un gran peso en sentido. Implica, en primera medida, la promoción de prácticas y discursos que valoraban la vida democrática y los resultados que de ellos podían obtenerse. Si durante mucho tiempo la cara visible de la izquierda parecía girar en torno al MAS, el actual destino de la Unidad Socialista y de la alianza FREDEURO puede potenciar que lo que agrupación trotskista menospreció, el voto, las instituciones democráticas.

Pero este proceso requiere transformar también las concepciones que hasta hoy se mantienen en torno a las políticas de alianza.

Algunos como como resumen de desprendimientos ideológicos— es de hecho difícil pensar en alianzas electorales dentro de la izquierda. Todo intento por avanzar hacia propuestas conjuntas en las elecciones fue presentado siempre con un carácter fundamental, como el surgimiento de la verdadera *nueva izquierda*. Así, el discurso se hizo poco a poco más amplio, más inclusivo, más ideológico— es de hecho difícil pensar en alianzas electorales dentro de la izquierda.

Pero esto no debe impedir las conversaciones para el desarrollo de alianzas electorales, explícitamente planteadas, si éstas redundan en un crecimiento de la izquierda en el Congreso.

E l abandono de esa impotencia política que obligó a decayer todos los sectores en política con un halo de insuperabilidad, en favor de una valoración de la rutina democrática como la mejor vía para la conquista de esos finos últimos, coloca a la izquierda una buena oportunidad para la izquierda en el Capital Federal.

En primer lugar, porque desde el '87 a esta parte el alfonismo ha perdido el efecto movimientista que lo caracterizó

Conversación con Alfredo Bravo

Construyamos el partido de los socialistas

Jorge Tula

Ha pasado ya el tiempo suficiente como para poder efectuar un análisis serio y lúcido de los resultados electorales. Que tenga en cuenta, por cierto, el éxito logrado en el Capital Federal, pero trate de desmenuzarlo, que intente ver las razones que posibilitaron que se lograra el resultado logrado en el resto del país, que se viera reflejado respecto de las otras agrupaciones políticas que se dirigieron al mismo mercado político. Y que no se limite a repetir viejos eslóganes como el de las virtudes iníncas del socialismo o el de la honestidad como patrimonio exclusivo de los socialistas...

Sería conveniente que nos desearáramos una mayor claridad en la argumentación porque no gustaría efectuar algunas reflexiones sobre la política y la honestidad. Ciero que la honestidad constituye uno de los valores fundamentales de la política, aunque a veces se ve relegada en la escala de prioridades por otros. Si bien resulta importante que la honestidad sea tal cosa no se cinchase al problema de la deshonestidad política. Cuando echamos una mirada retrospectiva de los últimos años en especial sobre la actual gestión gubernamental y la recepción de sus arbitrariedades e irregularidades, vemos que las cosas más simples no producen un generalizado e inmediato rechazo, a pesar de la instintiva reacción defensiva de los partidos opositores.

Si quisieramos aproximarnos al fondo de este inmediato fenómeno debemos tener en cuenta que en la polémica la cual está impregnada es una cuestión dual. Para muchos integrantes de la sociedad, sean o no políticos, la moral y la política presentan puntuaciones distintas sobre las acciones y su relación con la vida pública. Viven en la memoria de la memoria, y otros se buscan expresamente en los resultados. Al parecer esta idea se halla fuertemente enraizada en el populismo y en varios sectores sociales que se formaron a su alfil, como también en ciertos grupos de izquierda donde predomina la concepción de que el fin justifica los medios.

Si queremos no fuesen así, resultaría difícil explicar que en las pasadas elecciones hayan sido elegidos personajes como Rousseff y Rico, para mencionar sólo dos ejemplos, o que un gobierno comprometido con la corrupción no fuera sancionado por la sociedad.

Los socialistas pensamos y sostengamos en una sociedad que se preocupe como tal, tiene que existir una íntima e imprescindible relación entre los principios y los resultados. Estamos convencidos que el doble discurso de ciertas élites es la práctica de esa cultura, ademas de ser de sus gobernantes. La solución de sus problemas heredados y exija la observancia de ambos términos: honestidad y eficiencia. Esto es precisamente lo que brindaron las comunas a cargo de los socialistas. Y si me permiten, agregaría a dichas gestiones otros ingredientes: pasión por lo posible, imaginación y creatividad.

—Volvamos a la primera parte de la pregunta inicial.

No quiero ensorberme con los resultados electorales ni la práctica de esa cultura, una entidad crítica debe seguir siendo capaz para neutralizar la soberbia, más en momentos de una crisis tan profunda como la que atraviesa la República. De ahí que en la necesidad de reestructurar un partido socialista moderno y sensible a las solicitudes de una sociedad que hoy vive una coyuntura que requiere el pluralismo y los debates, no significa reducir las tensiones, sino comenzar ese trayecto con lo que se encuentran.

Tal vez nosotros también logremos con inteligencia encontrar un atajo que nos permita recuperar el recorrido que nos transcurrió, en el sentido de intentar más voluntad que maldad, no significar reducir los tiempos, sino comenzar ese trayecto con convicción y respeto.

escuencia fuera enunciada en 1964 por Orgánica. En la arena que pronunciaron en la Escuela Militar de West Point, estableció las fronteras ideológicas y dividió a los argentinos entre los que adherían al bloque occidental y cristiano y aquellos, que según su criterio, eran "socialistas". Sin duda la decisión en ellos surgió como una consecuencia de la grave crisis que padecieron aquellos sectores no sólo por sus desacuerdos con el orden nacional, sino también por el fracaso de la experiencia llevada a cabo en los países europeos.

Como somos conscientes de que nuestros votos tradicionales se incrementan con el aporte de una nueva oleada de sufragios del arco progresista de la sociedad, ello nos obliga a hacer un esfuerzo para que en las sucesivas elecciones estos ciudadanos, que suelen acompañarnos hoy en el voto, no nos respalden y seamos simplemente un partido municipalista o metropolitano; tenemos real vocación de poder.

Por eso, para desatar la deshonestidad política y restablecer la credibilidad en el sistema, los socialistas proponemos una pronta reforma política a través de nuevas reglas institucionales que estén encuadradas y respondan en todo a lo atinente a la moral en sus normas.

—Pero no resulta demasiado difícil presentar como abandonados de la honestidad política cuando no se tiene responsabilidad de gobierno, cuando no se ejerce el poder y, por ende, se está alejado de las tentaciones que éste trae aparejado.

S finalizamos el proceso electoral en que todas y cada una de las fuerzas políticas expusieron sus respectivos programas, podríamos concluir que la mayoría de ellas a tal vez todas, no pudieron superar las barreras del discurso contestario y que, en su mayoría, no pudieron acceder a la opción que demandaba la ciudadanía. Y entonces, nos encontramos de pronto con el impacto de la actualizada demagogia, de la proliferación de metamáscaras, del bombardeo por parte de los comunicadores oficiales y la negación sistemática de la más mínima posibilidad de que estén informados los periodistas y los ciudadanos reservados de virtudes genuinas o fabricadas, de la presencia del tradicional sentimiento patriótico y de la mástil estabilizada unida a la perturbación y la agitación social.

A nadie se le escapa que, por la procedencia de los resultados, la mayoría de los sectores de su gobierno no solo no solucionó sus problemas heredados y exija la observancia de ambos términos: honestidad y eficiencia. Esto es precisamente lo que brindaron las comunas a cargo de los socialistas. Y si me permiten, agregaría a dichas gestiones otros ingredientes: pasión por lo posible, imaginación y creatividad.

—Volvamos a la primera parte de la pregunta inicial.

D espués de haber probado con otros partidos que postulaban valores parecidos pero ideológicamente nunca iguales y que cuando tuvieron la oportunidad de aplicarlos no lo hicieron o lo hicieron mal, esa francia que siempre ha búsquedas de una expresión partidaria coherente que expresa experiencias nacionales y mundiales, distintas al neosocialismo y al populismo, volvió su mirada hacia

nosotros. Fue así que nos vimos favorecidos por votos que antes se volocaban al radicalismo, cuando éste incorporaba en sus listas a dirigentes progresistas, que sin duda existen en sus filas y, por muchos aquellos, otros, que anteriormente se inclinaban por posiciones de tipo socialista. Sin duda la decisión en ellos surgió como una consecuencia de la grave crisis que padecieron aquellos sectores no sólo por sus desacuerdos con el orden nacional, sino también por el fracaso de la experiencia llevada a cabo en los países europeos.

—O sea que usted privilegia la reconstrucción de un partido socialista...

C omenzar en la seno de la Unidad, ahora ya, la imposible tarea de construir un partido socialista para que se puedan incorporar a ese desafío aquellos sectores y personas socialistas independientes, dispuestos a sumarse en la reconstrucción de un partido que está a la altura de las profundas transformaciones que vivimos y que las demandan. Sin duda, la apertura que se reservaron las Fuerzas Armadas por ser "el brazo armado de la Nación".

Y a este se le agregaron la proyección y las condiciones que trajeron los largos años del Hambo ("Proceso de Reorganización Nacional") con su criminal política de desaparición forzada de personas y su incidencia en el comportamiento social, la traumática de la deuda externa y la estatización de la economía privada, la guerra de las Malvinas, la actualización de la situación y los dos indultos, tendremos configurado una panorámica donde la arbitrariedad y la ajardinería fueron la nota permanente.

Pienso que dicha apertura iniciada en 1985 y la que permitió en el año en curso incorporar a las listas electorales a varios miembros del Club de Cultura Socialista, por ejemplo, debe proseguir sin pausa. Una actitud moralista no es la mejor para el momento, pero lo que se nos presenta es la necesidad de arrancar de la encrucijada de nuestras estructuras paritarias y dilatar el debate para afrontar los desafíos de la modernidad. Si criticamente no queremos ver el atraso teórico y político en que nos encontramos, comencemos un error de consecuencias imprevisibles.

El desarrollo de los acontecimientos mundiales y nacionales, me hace pensar que la unificación en curso de los partidos que integran la Unidad Socialista, no debe ser sólo la sombra de nuestras fuerzas militares, sino que se nos presenta la posibilidad de avanzar en la consolidación de la modernidad, porque no han sido resueltas ninguna de las cuestiones que prácticamente por todos los actores han sido planteadas como problemáticas. El objetivo previsible de este trabajo reside en planificar los ejes sobre los que se recupera la crisis.

Si entendemos a los problemas más importantes de la universidad (salarios, gobernabilidad, etc.) como complejas emergencias parciales de quiebre que surgen en las relaciones entre la universidad y sociedad, debemos buscar a partir de estos mismos emergentes, donde reside este quiebre. Esta búsqueda es previa a la discusión sobre posibles soluciones, ya que cualquier de los síntomas podrá ser resuelto en tanto urgencia política, sin abordar por ello la cuestión estructural, que hace a la relación entre los objetivos de la universidad y la sociedad la pieza y sus posibilidades.

Existen, a nuestro criterio, tres ejes sobre los cuales se puede invadir la construcción de un nuevo contrato entre la universidad y la sociedad: 1) Los objetivos primarios. 2) Las formas de financiamiento. 3) Los lugares y las formas en que se toman las decisiones. Los tres ejes están intimamente ligados entre sí, e influyen unos sobre otros, razón por la que resulta muy difícil pensarlos de forma aisladas.

En un artículo anterior, en relación con la situación de la Universidad, nos preguntábamos acerca de las respuestas a la crisis del modelo de universidad vigente en los últimos años. Hoy, el tema es la necesidad de construir un nuevo contrato entre la universidad y la sociedad.

—Sí, Julián Gadano

Universidad y sociedad

Un nuevo contrato

Julián Gadano

La cuestión universitaria se considera hoy, periódicamente, de bajo perfil. Sin embargo, sus problemas siguen agravándose. La solución de estos no implica el tratamiento de focos de conflictos aislados —financiamiento, ingreso— sino que debe contemplar una redefinición de los beneficios que recibirá la sociedad si se preocupa por la formación de profesionales.

cia misma de la universidad, como institución y diferencia de aquellas funciones que sobrevenían, ya sea de la agregación de demandas o de la relación específica entre la universidad y la región que la abarca. Nos referimos a la función de la universidad en cada una de las dimensiones de investigación, docencia y transferencia tecnológica. Es decir, una universidad puede, en determinadas circunstancias, servir como desarrollo regional, evitar la migración, dar respuesta a las demandas específicas de investigación, etc., y es positivo que así sea. El problema surge cuando alguna de estas funciones resulta imposible de llevarse a cabo sin el deterioro de alguna otra. Incluso este mismo poder de servir a la sociedad, es riesgo de tolerar —desde una perspectiva de restricciones de la formación de profesionales investigadores, y la transferencia tecnológica.

Si entendemos a los problemas más importantes de la universidad (salarios, gobernabilidad, etc.) como complejas emergencias parciales de quiebre que surgen en las relaciones entre la universidad y sociedad, debemos buscar a partir de estos mismos emergentes, donde reside este quiebre. Esta búsqueda es previa a la discusión sobre posibles soluciones, ya que cualquier de los síntomas podrá ser resuelto en tanto urgencia política, sin abordar por ello la cuestión estructural, que hace a la relación entre los objetivos de la universidad y la sociedad la pieza y sus posibilidades.

Existen, a nuestro criterio, tres ejes sobre los cuales se puede invadir la construcción de un nuevo contrato entre la universidad y la sociedad: 1) Los objetivos primarios. 2) Las formas de financiamiento. 3) Los lugares y las formas en que se toman las decisiones. Los tres ejes están intimamente ligados entre sí, e influyen unos sobre otros, razón por la que resulta muy difícil pensarlos de forma aisladas.

1. Los objetivos primarios

C uando decimos que el contrato entre la universidad y la sociedad está «rotos», nos referimos a que no existe hoy relación entre los objetivos primarios de la universidad y las demandas de la sociedad. Es decir, que la universidad no es ajena a lo que sucede en el exterior, pero no responde a lo que demanda la sociedad.

—¿Qué queremos decir cuando hablamos de objetivo primario? Pretendemos resaltar aquellos objetivos que justifican la existen-

PUNTO DE VISTA

APARECIO EL N° 41 - DICIEMBRE DE 1991

- En memoria de José Aricó
- La Universidad y la Sociedad: el socialismo hoy?
- B. Bercovich. Los que se van y los que se quedan
- B. Sarlo. El autoritarismo político
- A. Gorrell. Miradas sobre Buenos Aires: itinerarios
- H. Sabato. ¿Qué es una nación?
- H. Vezzetti. Masotta y Correas
- E. Roudnitsky. Sarre, lector de Freud

A 50.000.- el ejemplar

aprobación sino formarse, y el de la universidad es garantizarle los elementos para su formación, y no garantizarle las condiciones para que aparezca. Por lo tanto, el abandono de los requisitos formativos no es beneficioso para la ciencia.

Si entendemos al objetivo primario como el de producir conocimiento, y por lo tanto el de formar profesionales y científicos en ese medio; debemos explicar qué, como toda institución con características específicas, la universidad debe plantearse condiciones para el ingreso a la misma. Este es un tema que produce de la prosperidad que tienen las universidades generan reacciones que tienen un efecto negativo y genera reacciones que tienen un efecto positivo. El problema del ingreso es un instrumento, sino de definición: previamente a cualquier consideración acerca de la viabilidad del sistema actual, habrá que definir qué objetivos se persiguen. Si entendemos a la universidad como una herramienta, y no como un servicio a las personas, podemos llegar a la conclusión de que es necesario preguntarse de qué manera se invierten los recursos.

De interna manera, que es necesario dirigir a la forma de las condiciones de administración a la universidad, éstas deben ser planteadas en relación al interés social. Muy lejos estamos de pensar que las mismas demandas de la Universidad, de acuerdo con el criterio de justicia oficial del estado, ni ofrecen para saciar la sed de ética del rigor, hoy tan de moda.

2. El financiamiento

L a universidad es patrimonio de la sociedad, y así debe ser entendida; cuando el estado «gasta» dinero en un estudiante está invirtiendo en el desarrollo, no brindando un servicio individual. De modo similar, la universidad es un organismo que necesita ser financiado.

Los objetivos de la universidad efectivamente, la universidad forma elites, una consecuencia de su actividad, ya que es imposible —yabsurdo— pensar en una universidad que abrigue a todos los miembros de la sociedad. En este aspecto, por lo menos, el problema no es si la universidad forma o

los universitarios nacionales son y han sido históricamente organismos públicos que, más allá de su autonomía, fueron controlados por el Estado, por el poder. Esto es, la dependencia no se reduce al pago de precios, sino que abarca la administración, la dirección, la evaluación, la planificación, la investigación, la formación de profesionales, etc. Lo que se incluye en la administración tiene que apuntar a la permanencia de la universidad.

—Al no existir una ley que regule el funcionamiento de las universidades, o por lo menos el régimen económico global de las mismas, éstas están sujetas a la arbitrariedad del gobierno de turno. El problema es entonces si hay que arancelar o no, si el establecimiento de un régimen que dé cuenta de

entre la universidad y el estado, una de cuyas partes es el financiamiento. Ninguna decisión importante puede ser tomada si no se define este tema previamente.

Como el monto que destina el estado a las universidades no es otra cosa que la cantidad de esfuerzo que la sociedad debe hacer para sostenerlas, este tema debe ser discutido en el parlamento, y convertido en una ley que determine - con un criterio no sujeto a la coyuntura - que monto se destinaria año a año a las universidades, y en relación a qué priorizar y cuál se deja de lado. Se explica que se les demanda a las universidades y cuánto se destiná a su funcionamiento, es el mecanismo político que mejor reflejará una redefinición del contrato entre la universidad y la sociedad. Sólo a partir de ese momento las autoridades universitarias podrán ocuparse de desarrollar políticas para el sector, fuera de un contexto de incertidumbre que no permite saber nunca con qué recursos se cuenta. La cuestión del financiamiento deberá resolver una tensión que se recusa sobre ejes:

a) El presupuesto estatal deberá garantizar el funcionamiento, lo que significa que para calcularlo se deberá tener en cuenta el sostenimiento de las estructuras actuales y de una planta salarial reconstruida (el deterioro, achacamiento y vetusación de las escuelas hacen necesaria su reconstrucción total sobre la base cero), y b) Las universidades estarán obligadas a buscar financiamiento alternativo, para cualquier actividad que se encima de las financieradas por el estado.

Por último, en relación al financiamiento alternativo, es necesario salir de la oposición y si no se resuelve el problema de los problemas de las universidades planteando el arancel de los estudios de grado (porque de eso se trata), es aún más reduccionista e ingenuo que querer dejar las cosas como están. Por eso enfatizamos en que ésta no es cuestión a discutir exclusivamente por las universidades, sino por el parlamento. Un debate donde se explicitan las concepciones que hoy circulan, y donde las universidades tengan oportunidad de hacer pública la necesidad del financiamiento estatal. Una universidad financiada básicamente por sus estudiantes es posible, pero sólo es viable en el mundo de la idea muy retratada de sociedad. Desafortunadamente, en la medida de su financiamiento, debemos decir en primer lugar que siempre son complementarias del financiamiento básico. Las universidades, para no enseñarlos, requieren de una gran inversión, que sólo puede sostenerla por el estado, o por sus miembros. No hay muchas más alternativas.

3. La toma de decisiones

Por último, un nuevo "contrato" deberá darse cuenta de la reformulación del proceso de toma de decisiones. En primer lugar, determinar niveles de decisión, que vayan desde una facultad hasta todo el sistema. Hay cuestiones que afectan el funcionamiento de toda una universidad, e involucran todo el sistema, y se deberían definir para todo el sistema. Los mecanismos de administrabilidad, por ejemplo, no deberían formar parte del núcleo de decisiones de una facultad, ya que hay que entenderlas como parte de un sistema. Una nueva forma normativa para las universidades debe contemplar este problema, pensando en la re-



construcción del sistema universitario. Lo que ocurre en la práctica es que las funciones de planificación -si las hay- las resuelve el gobierno central. ¿Qué hacer, por ejemplo, si la universidad aranca los estudios y, como es obvio, una gran parte de los estudiantes de esa ciudad van a estudiar a otra, generándose una carga extra a otra universidad? Es preocupante la falta de instrumentos para manejar estos tipos de situaciones. Si bien la creación del CIN es un paso auspicioso, hoy es más que un instrumento político ante el gobierno central. Sería interesante que se convirtiera en la instancia superior de planificación universitaria y coordinación con el gobierno central. Hoy, la cuestión de las competencias se ha convertido en un campo de batalla en el que el gobierno central tiene la ofensiva, pero sin mayores objetivos aparentes que recuperar autonomía, en el nombre de la eficiencia y la racionalidad. Es evidente que es necesario encontrar mecanismos de coordinación entre el CIN y las universidades, pero esto no es necesariamente consecuencia del "galope al norte" del ministerio de Educación. Podrían aproximarnos a una alternativa, con un diseño sobre las siguientes bases:

a) **Nivel de aplicación superior:** el parlamento tendrá la decisión final sobre las modificaciones al sistema, las reducciones o ampliaciones presupuestarias, y la asignación de recursos a cada universidad, y el poder judicial deberá ser la instancia final de apelación en conflictos entre niveles, o entre estos y particulares.

Estaría conformado así un sistema universitario descentralizado, con tres niveles centrales de decisión (y niveles regionales intermedios), que permitiría compatibilizar autonomía con planificación.

En términos generales, la forma actual de constitución de autoridades no necesita de grandes correcciones, salvo la necesidad de establecer una función de los docentes auxiliares, y de replantear parcialmente la idea de clausura de graduados. Por último debemos decir que ninguna decisión puede ser llevada a la práctica si no se cuenta con gente para hacerlo, y para lograr esto es necesario pagarle buenos sueldos al personal. Por eso es necesario reconstruir la escala salarial docente y no docente¹.

Para el personal no-docente, hay que definir claramente qué porcentaje se destina a planta temporaria y autoridades superiores, y recomendar el resto de los cargos. La escala salarial debería ser, como mínimo, de 1 a 6.

Para los docentes y profesores: habría que conciliar, como mínimo, el 80% de los cargos de profesores y docentes auxiliares, reglamentando el régimen para los últimos. Se debe reconstruir previamente la escala salarial, y luego intentar ampliar la cantidad de docentes con dedicación exclusiva, aunque esto signifique reducir la cantidad total de cargos. Sería bueno, también, que la mejora salarial estuviera repartida entre la antigüedad y la jerarquía y no sólo esté última, como actualmente.

Si todos estos elementos pudieran ser plasmados (en forma más ordenada) en una normativa legal que rigiera el funcionamiento, estaríamos más cerca de contar con un sistema universitario que haga posible abandonar la cuestión por la que lentamente se está deslizando.

Notas:

1. V. «La Ciudad Futura», Nro 21, p. 23
2. Al hablar de respuestas, nos referimos a propuestas que forman parte de la agenda política en relación al tema, y hayan sido adoptadas por autoridades. No incluimos las propuestas de la Comisión de Administrabilidad, ni las de la Comisión de Crédito, ni las de la Comisión de Presupuesto, ya que el CBC es una herramienta muy útil para lograr avances en cuanto a orientación de la matrícula, definición de prioridades, e incluso criterios de selección. El problema no reside en el CBC. Este sufre las consecuencias de una lucha abierta en el seno del ministerio de Educación.
3. V. «El Mitio» en LCF, Nro 27
4. Nos estamos refiriendo a la polémica acerca de la utilidad o inutilidad del Ciclo Básico Común. El problema requiere de una definición previa, muy relacionada con la problemática del supuesto de jerarquías. Personalmente, considero que el CBC es una herramienta muy útil para lograr avances en cuanto a orientación de la matrícula, definición de prioridades, e incluso criterios de selección. El problema no reside en el CBC. Este sufre las consecuencias de una lucha abierta en el seno del ministerio de Educación.
5. V. «El Mitio» en LCF, Nro 21.
6. Hay que reconocer que el hecho de que el presupuesto fuera presentado en fecha posibilitó que las cuestiones más montosas propuestas (transacciones basadas en las universidades, por cierto) estén siendo discutidas antes y/o después de aprobado el presupuesto.
7. Los mecanismos son diversos. Hay casos concretos y recientes, como es el de la reforma de la Facultad de Ciencias, que determinó un porcentaje permanente del presupuesto para las universidades nacionales.
8. Hoy, el personal universitario es, probablemente el peor pagado del país, y esto se agravó por el hecho de que en la Universidad de Panamericana, que es una universidad privada, se pagó más que en la UBA. La tabla que sigue resume la escala, de 1 a 10 categorías, tiene una relación a duras penas de 2 a 1 entre la categoría más alta y la más baja.

Espacios
de crítica y producción
PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UNIVERSIDAD DE RIOS AREAS
Nº10 NOVIEMBRE/DICIEMBRE DE 1991
ISSN 0202 - 7946

Apareció
el Nº 10
de
Espacios

PROBLEMAS DE LA CRISIS

LUGONES
MARTÍNEZ-ASTÓN
VOLVENTO-FAN
ROSTAMIANI
ESTAVERROFF
MARIANO-TENENBAUM
BUREN-SILVA
HUGO GONZÁLEZ
ROSTOSKY-VARGAS
ALVARADO-DAMONI

Cultura y comunicación: N. García Cancini
Aportes: H. Botella - L. Prilej/P.Gelli
Entrevista a Néstor Perlongher: M. Echávarri/E. Bernini
Lecturas: A. Avellaneda - J. Dotti - N.Ulio - S.Szwarc - G. Montaldo - L.B. de Behar
Diálogo Wenders/Godard

La Ciudad Futura

Suplemento/10

José Aricó: un socialista empedernido



C
e
d
i
b
i
c

Más con la premura que siempre exigen los sentimientos intensos que con la dedicación y el esfuerzo que solicita una obra que se despliega con una gran capacidad para registrar y analizar los grandes acontecimientos y los mejores protagonistas de nuestra época; y con una inocultable nostalgia, por cierto, a pesar de que lo seguimos teniendo como un interlocutor que difícilmente dejará de serlo, mucho menos en circunstancias como éstas en que la conversación va dejando de ser cada vez más una búsqueda común, *La Ciudad Futura*, revista que él crea, como tantas otras, ha querido dedicar este Suplemento a quien sigue siendo su insustituible director: a José Aricó.

Se trata apenas de una primera muestra de nuestro recuerdo y reconocimiento permanentes, a la que le seguirán otras, que los integrantes de esta revista y demás miembros del Club de Cultura Socialista han decidido realizar. En esta oportunidad hemos reunido materiales inéditos de Pancho, por cierto apenas una mínima parte de textos que no registraron su paso por la imprenta y que hasta ahora

ni siquiera han sido objeto de ordenamiento y clasificación alguna. Es el caso de "1917 y América Latina" y "La hipótesis de Justo". Pero además, nos pareció oportuno agregar fragmentos de reportajes que le hicieron en su oportunidad las revistas *Vuelta* y *David y Goliath*, porque en ellos, como en muchas otras conversaciones, ahí la personalidad y la sabiduría de

Pancho se manifestaba en todo su esplendor. En realidad, este Suplemento podría haber estado íntegramente compuesto por trabajos de Pancho, pero hemos preferido incluir materiales que numerosos intelectuales y amigos escribieron para recordarlo y destacar su calidad intelectual y humana. Las exposiciones de Ansaldi, Calderón, Delich, Halperín, Jozami, Portantiero y Sarlo fueron hechas por primera vez en el homenaje que le realizará el Foro Nueva Sociedad-Gandhi, el 22 de setiembre último en donde, además, se exhibió un fragmento del video sobre Pancho que Rafael Filippelli estuvo de concluir. La nota de Oscar del Barco fue publicada originalmente en *La Voz del Interior*

la de Oscar Terán fue leída por primera vez también en Córdoba, en el homenaje que le

Universidad Nacional de Córdoba y el Club de Cultura Socialista de esa

Por último, la carta del doctor Raúl Alfonsín y el texto de Ernesto y Pablo Serpe especialmente para este Suplemento.

El socialismo y la cuestión nacional

La hipótesis de Justo

José Apicó

torio y la estrecha relación de tiempo y de lugar que puede establecerse entre dicho fenómeno y el nacimiento y desarrollo de formaciones socialistas en Europa. La historia del socialismo europeo es una historia de decisiones, más que a su difusión una consecuencia unilateral del carácter contrarrevolucionario y nacionalmente diferenciando de todo el proceso. Se tendió a confundir dos elementos distintos como son el papel excepcional dentro de las transformaciones europeas como portavoces de la clase obrera socialista alzándose en sus países de origen con un peso real en la formación y el desarrollo del movimiento mismo. De tal modo, la historia del socialismo en Latinoamérica fue interpretada como un fenómeno exterior, ajenos en última instancia a la origina-
ción y desarrollo de las fuerzas revolucionarias y revolucionables a las determinaciones de clase. Al identificar la emergencia del movimiento socialista con la situación particular de una masa humana a la que dolorosas vicisitudes políticas, sociales y económicas despojaron del control de determinaciones específicas de su propia cultura, nación o sociedad dada, todo proceso de integración y articulación de esa masa debía terminar siendo, inevitablemente, un proceso de superación de ese socialismo primitivo. Si Europa era el continente clásico del capitalismo y de su desarrollo, América Latina, en cambio, América, es económico, social y culturalmente lo que solló al romanticismo europeo, no parea dejar espacio alguno para la sostenida reiteración de aquella experiencia. A partir de tal concepción, la historia del socialismo latinoamericano quedaba reducida a una serie de «anti-historias», de interregno destinado inexorablemente a disolverse en el proceso mismo de integración de las masas populares en los sistemas políticos naciona-
les.

los hechos, a favor de la aparente fuerza de los hechos, porque a diferencia de lo ocurrido en Europa, resulta más posible —quizás con mayor facilidad— que se produzca en América Latina la presencia constante, prolongada en la historia, de movimientos obreros y socialistas con características similares o aproximadas a los europeos. El carácter problemático, y relativamente afrancesado, que asumió en América la relación entre el capitalismo y la organización socialista fue resuelto en el siglo XXI por la fuerza de una mancha negativa, y en última instancia simplista. Aquello que históricamente no pudo existir como tal no puede reclamar la legitimidad de una existencia futura; la debilidad histórica del socialismo latinoamericano no es en sí misma una evidencia de su fracaso, sino que es la manifestación del fenómeno externo a la singularidad continental. Arribando en el desván de la historia, el socialismo no forma parte de nues- tra realidad, no aparece como una de sus expresión originarias ni puede dar cuentas, parcialmente, de la experiencia de un siglo de luchas sociales latinoamericanas.

El texto que a continuación se transcribe ha sido tomado de un manuscrito que Aricó concluyó en la ciudad de México en agosto de 1980 y al que tituló *La hipótesis de Justo*. Sobre este escrito volvió a trabajar posteriormente, dejando una serie de indicaciones al respecto que será necesario revisar para obtener una última versión de una investigación que sin duda Pancho valoraba altamente. Hasta tanto ello ocurría, ahora publicamos un fragmento de dicho estudio. Puesto que el comienzo y el final del mismo habían sido seleccionados por el propio autor para su publicación en la revista *Espacios*¹ hemos preferido dar a conocer otro pasaje de aquél manuscrito que además, por su extensión, se adecua a las características de este dossier.

americano, el movimiento socialista como tal no tuvo ni tiene enfrentos una situación similar. La lucha ideológica es más bien una lucha entre las ideas y se reconoce más fácilmente en la historia de los trabajadores. Para convencer a un proletario obrero y socialista, tiene que convencerlo de que es necesario la política. En fin, para ciertas cuestiones historiográficas vinculadas más o menos directamente a la extrema radicalización en su conjunto del socialismo en el decorro de los años veinte, no es, en realidad, lo que sucede, sino el desarrollo, uno de esos elementos de los que se sigue la historia para precipitar los procesos sociales y que acaban agudándose en los años treinta, cuando se produce la crisis, contribuyó en cierta medida a conformar, una visión del mundo que, sin duda, no era la única, pero que, sin duda, era la más importante.

lidad en que facilitaba un aprovechamiento de la experiencia mundial; permitía, entre otras palabras, el acometimiento de la difusión de las ideas y los principios. Es difícil imaginar un mejor título más ilustrativo de la ver de la realidad que el discurso pronunciado por Juan B. Justo en el congreso fundacional del Partido Socialista obrero, el 28 de junio de 1896:

...nosotros socialistas de Bélgica, después de tanto tiempo de lucha, y por lo mismo que empezamos debemos mejorar mejorjar, aprovechando toda la experiencia ya acumulada en el vencido obrero universal. Poco hará si nos difundiremos el mismo punto de vista que tienen las masas obreras de Europa. Para ver mejorjar como ha evolucionado el movimiento obrero, lo mejor es parar el de Inglaterra, Alemania y Bélgica. En la primer época empezó como movimiento gremial, y así se conservó siendo esto una fase importante en el desarrollo y de su vez, en Alemania, se desprendió del principio del movimiento, y en esa forma ha surgió su gran desarrollo; en Bélgica de empezó después, al carácter gremial y, se agreeza desde un principio el principio cooperativo, y en esta forma llegó a su mayor desarrollo.

En cualquier otra parte, debemos basar nuestro modelo en las formas más realmente adoptadas por el movimiento obrero, y las ideas socialistas, en este país de ideas, tomarán así una importancia capital, si no decisiva. Notemos que el movimiento obrero es parte, es parte, es parte importante del país, es parte importante de política y de gobierno. Adoptemos todo ésto que lo sea ciencia; y seremos revolucionarios para la verdad que sostendrá la fuerza que nos da la unidad, y que nos dará la victoria. La victoria de las masas subalternas, que sólo trastornar lo existente, sin querer de poner en su lugar nada mejor.²

Subrayo en Discurso de Justo la importancia de un movimiento de clase que apoya la experiencia mundial y "guiado por las leyes de la historia".

En la clase anterior se indicó que para que la clase sea necesaria la presencia de una guía teórica, pero esta guía no es concedida como un complejo mecanismo de síntesis de la experiencia mundial. La verdadera obra que se construye es una teoría crítica revolucionaria de la sociedad nación, sino simplemente como la adquisición de una cultura general que como tal no es recordada por determinaciones de clase. Es esta cultura general la que impulsa a los trabajadores pueblos —Suecia, Alemania, Escandinavia, Francia e Inglaterra— y no otros—. En América, Estados Unidos— los trabajadores «conscientes» llevan la lucha de clases en que están empoderados «directamente al campo de la política, donde se afirma con toda su amplitud y toda su fuerza la solidaridad de los que trabajan». ³

En las condiciones de Argentina (*y* hasta qué punto en las de otros países latinoamericanos?) las posibilidades de desarrollo del movimiento obrero, y en cuanto a lo que tradicionalmente se dice, por parte de los trabajadores, se dilatan, según Justo, por la ausencia de superestructuras ideológicas profundamente arraigadas en las masas populares. La facilidad con que el trabajo campesino contribuyó al rápido crecimiento del movimiento socialista. Aunque no suficientemente explicitada esta idea subyace en todo el razonamiento de Justo y emerge algunas veces bajo la forma de hipótesis muy sugerentes, como cuando sostiene, por ejemplo, que los movimientos religiosos —el catolicismo, la fraternidad, las iglesias protestantes— que difractaron y ocultaron el fondo del movimiento histórico de otros países y de otras épocas, tienen tan pequeño papel en la historia argentina, que el fundamento económico de ésta es evidente. Sin embargo, no teniendo en cuenta el movimiento obrero en su totalidad, ni en general, ni hayan estudiado los acontecimientos según un criterio sistemático. El desarrollo colonial *quand même* de los países del Plata patentizó el predominio general de la economía en la formación y el crecimiento de la sociedad argentina.⁴

giada posibilidad expresiva de la *estructura*, que no requería de velo alguno para mostrarse en la vida social y política de los paises del Plata, aparente en Justo como una forma de negación de la propia historia política de constitución de la sociedad argentina. Aunque en el fondo eraña, esta conclusión evocaba ciertas características propias que hicieron de Argentina un caso excepcional en la historia latinoamericana de la segundanitad del siglo pasado. El ilustruoso progreso argentino, como recordó Haedo, «no se realizó sin las más duras penas y más temibles miserias», esa «lucha permanente en el cuerpo de la nación de lo que comenzó por ser un proyecto formulado en los escritos de algunos argentinos cuya única arna era su superior clarividencia». No es verdad que la tentativa de trazar un plan del país para su efectivo desarrollo por las élites históricas no logró su objetivo, pero lo que obviaba las violentas luchas por las que debió atravesar el país para que, en 1880, el Estado emergiera como un todo acabado. Tampoco es cierto que el resultado coincidió en gran medida con los proyectos aledaños por un ideal democrático como el de Sarmiento, por ejemplos, lo que para un reciente examen de la historia es la fuerza convencional. Sin embargo, la idea de república verdadera se jugaba solo allí.

■

En Argentina, durante estos veinte años, la posibilidad de una auténtica transformación social se había visto sometida a la lucha entre la voluntad política —moderna— como se proponía ella a parir del Partido socialista. No era una minoría ilustrada capaz de imponerse sobre el desorden de las masas lo que requería el establecimiento de una nueva política. Algunos se trataba de algo distinto: el propio desarrollo capitalista operaría en el sentido de transformación del tejido social preexistente. Como indicaba Justo en el editorial del primer número de *La Vanguardia*, el 7 de abril de 1894, el país se había transformado; las grandes creaciones de la industria y la agricultura habían modificado la vida nacional que los caracteres de toda sociedad capitalista «han producido en la sociedad argentina». «Se ha formado así un proletariado nuevo que si no está todo el instruido de las verdades que le conviene conocer, las comprenderá pronto.»¹ La situación singular de una considerable masa humana que vivía en la miseria y la enfermedad, inmigrantes y sometida a un arduo proceso de incorporación al sistema productivo estaba mostrando la emergencia del nuevo substrato social con base en el cual la transformación de la sociedad se tornaba un objetívoposible. Y el destino de la república verdadera se jugaba solo allí.

■

En Argentina, durante estos veinte años, la posibilidad de una auténtica transformación social se había visto sometida a la lucha entre la voluntad política —moderna— como se proponía ella a parir del Partido socialista. No era una minoría ilustrada capaz de imponerse sobre el desorden de las masas lo que requería el establecimiento de una nueva política. Algunos se trataba de algo distinto: el propio desarrollo capitalista operaría en el sentido de transformación del tejido social preexistente. Como indicaba Justo en el editorial del primer número de *La Vanguardia*, el 7 de abril de 1894, el país se había transformado; las grandes creaciones de la industria y la agricultura habían modificado la vida nacional que los caracteres de toda sociedad capitalista «han producido en la sociedad argentina». «Se ha formado así un proletariado nuevo que si no está todo el instruido de las verdades que le conviene conocer, las comprenderá pronto.»¹ La situación singular de una considerable masa humana que vivía en la miseria y la enfermedad, inmigrantes y sometida a un arduo proceso de incorporación al sistema productivo estaba mostrando la emergencia del nuevo substrato social con base en el cual la transformación de la sociedad se tornaba un objetívoposible. Y el destino de la república verdadera se jugaba solo allí.

riográfica que defiende la existencia de alternativas a ese proyecto nacional; alternativas que, aunque dentro en el pasado, integran la historia del libro y las ideas. La otra es la que se refiere a la formación ideológica y una política práctica privilegiadas por la soberanía nacional. El hecho de que el «esvistinismo» no haya logrado, ni muerto, una reconstrucción integral de la cultura argentina, es un dato aclarador. La otra es la que se refiere a la formación ideológica y una política práctica privilegiadas por la soberanía nacional. El hecho de que el «esvistinismo» no haya logrado, ni muerto, una reconstrucción integral de la cultura argentina, es un dato aclarador. La otra es la que se refiere a la formación ideológica y una política práctica privilegiadas por la soberanía nacional. El hecho de que el «esvistinismo» no haya logrado, ni muerto, una reconstrucción integral de la cultura argentina, es un dato aclarador.

En un mundo ojito que Jato participaba de una reformulación ferviente, como quien participó en la construcción del nuevo país de qué solo en la clarividencia del proyecto residía la garantía de su triunfo. Los obstáculos que se le opusieron fueron atribuidos por él a causas episódicas, a malos entendidos o a rivalidades personales y de grupo, desprovistas todo por indicio de vinculación alguna con problemas políticos más generales derivados del contexto ideológico e internacional en que operaba el proceso.¹

Rendido a un mundo que Jato participaba de una reformulación ferviente, como quien

1. Discursos fundacionales (del 28 de junio al 18 de mayo) en *La Razón*, Madrid, 1986.

Lidiada en las clases dirigentes y concreta a la acción socialista como la única fuerza capaz de realizar la república verdadera, la lucha ideológica que todo su preámbulo y desarrollo muestra esencialmente dividida —a la vez— entre la dilatación propugnada por Samidismo de una dilatación del control de la sociedad sobre el estado a través de una democratización del sistema representativo. La campaña periódica

dística llevada a cabo por el genio sarmientino en sus últimos años de vida en pro de la naturalización en masa de los residentes de la sociedad argentina. De esta manera, el socialismo dejaba de ser para Justo una doctrina extraña al país —aunque como tal lo era— y el proceso de construcción del estado argentino. Si la República parecía haber encontrado en

naturalización en masas de los restantes extranjeros, será recuperada y convertida en una de las propuestas programáticas esenciales para la transformación social. La docencia extranjera —que ha sido la hubiere sido elaborado en otras condiciones— para transformarse en la expresión de la plena conciencia social.

cial del Partido Socialista. Por lo que el socialismo democrático es la base de su punto de flexión en el que el ideal democrático se transforma en socialista el que debía actuar, en el elemento decisivo de la regeneración social de la nación proyectada. Hundiendo sus raíces en el ideal de la nación socialista en su concepción, es decir, en el concepto de la ética liberal, se despliegan en su desarrollo las ideas y las teorías de las élites literarias argentinas desde la crisis europea de 1848.

En el caso de Justo esa concepción de la ética liberal se manifiesta en la idea de

nia y política sobre la que funda su razonamiento, al incorporar como un elemento decisivo la presencia de una nueva clase social, la clase obrera, una modificación radicalmente distinta de las condiciones de vida y de trabajo de los que se habían constituido la hiedra liberal. La posibilidad de que el desarrollo económico y social, en tanto que factor de transformación social, no sea una consecuencia de la actividad política, sino que sea la causa de la misma, es lo que da a la teoría de Marx su fuerza revolucionaria.

dad de transformar a la república posible en una república verdadera ya no dependía exclusivamente de la clarividencia de un pronosticador. La posibilidad de la socialización, la legitimidad de aquella, estampó a los que la extrema movilidad social había convertido en voz política. No era entre éstos donde habría que buscar los soportes sociales de una propuesta de democratización radical de la sociedad. La democracia popular se conquistó si la nueva clase de los trabajadores, en su enorme mayoría extranjera, intervenía organizada en el pensamiento social supone, con la tónica de "organización de juventud" que impulsa a la religión y sobre todo:

Ind. p. 32.

Algunas realizaciones de las autoras mencionadas en el texto anterior, y en particular la de María Luisa Gómez, han sido analizadas en el número 10 de la revista *Revista de Crítica y Producción*, publicado en 1990.

La teoría constituida desde la perspectiva y las necesidades propias de las clases dominantes, a través; en Alemania predominó el carácter político del movimiento, y en esa forma se consolidó la ideología socialdemócrata. En Bélgica y Francia, sin embargo, después de la guerra, se agredió desde un principio el elemento cooperativo, y en esta forma llegó a adquirir una importancia relativa mayor que en cualquier otra parte. Debemos buscar en nuestro interior en las formas más recientes de la actividad sindical, la fuerza obrera, y las ideas socialistas, en este país virgen de ideas, tomarán así una importancia principal si no decisiva. No temamos que esto nos convierta como es naturalmente, es el inicio de la decadencia, de la decadencia política y de la gobernanza. Adelantémonos sin titubear todo lo que sea ciencia; y seremos revolucionarios por la verdad que sostengamos y la fuerza que nos da la amplitud, muy distinta de esa forma más revolucionaria, planteada por los socialdemócratas, que sólo querían instaurar lo existente, sin querer romper ni pensar en su lugar nadie mejor.³

Sobre todo en el discurso de Justo la imagen de un movimiento de clase que apoya en la experiencia mundial y "guiado por la teoría marxista" se impone. La teoría marxista no hayan estudiado los socialdemócratas según un criterio sistemático. El desarrollo colonial quedó mene de los países del Plata patentizó el predominio general de la economía en la formación y el crecimiento de la sociedad argentina.⁴

⁶ «El socialismo de Juan B. Justo», *España y producción*, Facultad de Filosofía y

encuentro de las luchas que tuvieron siempre los pueblos modernizadores en la región. Al pretender tirar por la borda las tradiciones y copiar sin discernimiento las formas que adoptaban los países centrales, tales proyectos se identificaban con élites transformadoras sin capacidad hegemónica para sostener una cultura propia y sus formas fantocheas. El tono clásico de la expresión entre intelectuales y pueblo no es sino la cristalización ideológica de la constante *crisis de legitimidad* que debieron soportar los propósitos de cambio y quienes pretendieron llevarlos a cabo.

El otro lado de lo que ocurrió con el discurso sobre la democracia y la superación del estado de compromiso prebendalista en América Latina. Los temores que despiertan los obstáculos económicos, políticos y sociales que se enfrentan los procesos de transformación llevan a principiantes elementos de análisis que la política moderna arrastra consigo. En un orden esencialmente injusto se sostiene el reconocimiento caro a la tradición socialista, de la que la democracia no está necesariamente vinculada a la lucha de liberación y al desarrollo. Es el caso de Bobbio, que lo contrario, es el obstáculo fundamental para que se imponga a la sociedad las ideologías del éxito económico y del conocimiento en límites como naturales e inviolables atributos de la condición humana. La democracia es un valor a defender porque, como ha escrito el filósofo italiano Piero Belloncello, en el mundo que cuestiona todo fundamento ella realiza el derecho mínimo de cada uno de poder decidir el sentido de su propia historicidad. Justamente por ello la democracia es inseparable del conflicto. De un conflicto que posee constantemente en discusión quién y cómo decide.

Conversación con José Aricó en David y Goliath

Waldo Ansaldi

T e propongo, Pancho, para esta conversación, cuatro temas casi inconfundibles tratándose una conversación contigo. En primer lugar, la crisis del marxismo; en segundo lugar, Marx y América Latina; en tercer lugar, Martínez y Justo, o, tal vez mejor, Martínez y Haya de la Torre, por un lado, y Juan B. Justo, por el otro; y en cuarto lugar, democracia y socialismo. El primero de los temas, la crisis del marxismo, es uno de los temas de moda, diferentes tipos de marxismos en todos los países con más intensidad que otros. Me parece que el plantea varios problemas. Una tiene la sensación, aviesa, relevando a algunos de los clásicos del pensamiento socialista en el siglo XX, que es de la crisis del marxismo no es un asunto nuevo, por un lado; y otro lado, está esa posibilidad de abordaje del tema en términos más parecidos a los que emplearía Bobbio, por ejemplo, esto es, que lo que se trata, más que de la crisis del marxismo, es de la crisis de los marxistas.

S i, en verdad, es un tema bastante viejo. Podríamos decir que surgió en el mismo momento en que apareció lo que

Reinventar América Latina

encontro de las luchas que tuvieron siempre los pueblos modernizadores en la región. Al pretender tirar por la borda las tradiciones y copiar sin discernimiento las formas que adoptaban los países centrales, tales proyectos se identificaban con élites transformadoras sin capacidad hegemónica para sostener una cultura propia y sus formas fantocheas. El tono clásico de la expresión entre intelectuales y pueblo no es sino la cristalización ideológica de la constante *crisis de legitimidad* que debieron soportar los propósitos de cambio y quienes pretendieron llevarlos a cabo.

El otro lado de lo que

E l derrocamiento de una experiencia fallida de liberación de los hombres de su sujeción a la escasez material no puede llevarnos a aceptar la afirmación de que sólo la economía capitalista puede garantizar la democracia y el populismo. Las formas que adoptaban en el siglo y medio de vida independiente de las élites americanas demuestra que tal afirmación es sólo una falacia. Una democracia que evidenciara su incapacidad para hacerse cargo y responder a las demandas de enormes masas de hombres sumergidas en la miseria económica y social no habría podido regir en mejores formas. La democracia —para no utilizar el término neutralizante de "consolidación"— significaría a prueba en su potencialidad intrínseca de estímulos los procesos de transformación. Pero para esto es preciso que las élites dominantes se sometan a una serie de transformaciones que han demostrado ser incapaces de acordar los derechos de la libertad con las exigencias de justicia social.

La búsqueda de una solución política de permanencia para la izquierda, que apoyado igualmente en teorías, deseos y suposiciones para la izquierda democrática y socialista latinoamericana una profunda refundación de sus instrumentos concepcionales y de toda su cultura. La desintegración de la cultura leninista que deriva del fracaso de la vía leninista para explicar la izquierda contemporánea, que no es otra cosa que la desintegración de la vía leninista, es algo que ya no se puede encontrar como es éste su aspecto decisivo —porque posibilita construir una nueva teoría y una práctica del cambio social que recoge los elementos más valiosos de tradiciones políticas excluyentes. La historia de la cultura democrática occidental, es decir de aquella cultura que

hizo de la democracia el resultado de las tradiciones del liberalismo político con sus valores y las instancias del movimiento obrero y socialista, arroja una lección de método de extraordinaria significación. No es necesario inventar una doctrina de la democracia para que sea útil. Es, en un progreso en la vida colectiva, de los hombres que reclama no ser únicamente aceptada, sino primordialmente defendida.

En las condiciones históricas y culturales propias de la civilización latinoamericana aceptar esta lección involucra una comprensión de la importancia del principio político capaz de recoger las instancias vivas de los tres grandes filones con los que se tejó la trama ideológica típica de nuestras sociedades desde la conquista de su independencia. El pulso de sus vidas nacionales no fue más que un espasmódico sucesor de crisis profundas de las que nunca salió del todo. La regla es el establecimiento de reglas y no su desmantelamiento. Tanto es así que, "escenario Occidente" como lo definía Rosa Luxemburgo, América Latina, que fue el resultado de la gestación de la modernidad, es también una prueba viviente del carácter ambivalente de ésta. Desgarrada por el riesgo de una pérdida de esperanza histórica y el sueño de una identificación con la modernidad que no se cumple, es un barco que marcha a la deriva.

La crisis de los países del Este, y de Rusia en particular, tiene el enorme mérito de poner de relieve de nuestros ojos un espejo gigantesco. Saber leer dicha crisis es tal vez otra ocasión histórica que se nos presenta para pensar en la posibilidad de que, sobre la apremiante disyuntiva que se nos presenta, Sí, como se dijeron, la modernidad es un destino, el problema a resolver es de qué modo queremos los latinoamericanos ser modernos.

Ponencia presentada en el coloquio "De l'ordre aux Andes: à l'heure de la crise et des crises sociales" organizado por el Instituto Socialiste d'Etudes et de Recherches en París el 9 y 10 de abril de 1990.

a ellas agregan, que al abolirizar valores compatibles quedarían convivientes con las sociedades en invivibles? La libertad se transforma en licencia y la fraternidad en clientelismo y espíritu de mafia; la igualdad, a su vez, adopta las formas más plebeyas de un Jacobinismo sin freno.

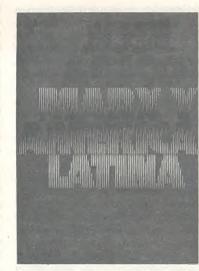
La problemática de resolución de estas tensiones, que se ha venido planteando en la evolución histórica de nuestras sociedades desde la conquista de su independencia. El pulso de sus vidas nacionales no fue más que un espasmódico sucesor de crisis profundas de las que nunca salió del todo. La regla es el establecimiento de reglas y no su desmantelamiento. Tanto es así que, "escenario Occidente" como lo definía Rosa Luxemburgo, América Latina, que fue el resultado de la gestación de la modernidad, es también una prueba viviente del carácter ambivalente de ésta. Desgarrada por el riesgo de una pérdida de esperanza histórica y el sueño de una identificación con la modernidad que no se cumple, es un barco que marcha a la deriva.

La crisis de los países del Este, y de Rusia en particular, tiene el enorme mérito de poner de relieve de nuestros ojos un espejo gigantesco. Saber leer dicha crisis es tal vez otra ocasión histórica que se nos presenta para pensar en la posibilidad de que, sobre la apremiante disyuntiva que se nos presenta, Sí, como se dijeron, la modernidad es un destino, el problema a resolver es de qué modo queremos los latinoamericanos ser modernos.

Marx y América Latina
José Aricó



Alianza Editorial Mexicana
Biblioteca Iberoamericana



José Aricó
La cola del diablo
Itinerario de Gramsci en América Latina



60
LITERATURA
POLÍTICA
PENSAMIENTO

FYP

que era esta revolución no fueran un hecho político, sino también económico, es necesario del poder organizado de los trabajadores. Estas ideas, hay que recordarlo, van germinando cuando no existe el movimiento obrero organizado, no existen las organizaciones sindicales y, cuando estos partidos —y sólo el alemán, sino también el belga, al austriaco, el francés— están obligados a luchar cotidianamente, a entrar en la vida política, los problemas de una sociedad que mostraba ser preferentemente una sociedad de explotación, una sociedad que no se había establecido supuestamente el marxismo, este esquema no se comprendía completamente con los hechos. Se hablaba de un proceso de superación de la sociedad capitalista, pero también era cierto que crecían sectores medios intelectuales que la teoría preveía en procesos extintos. Hay que recordar que en la teoría marxista se hablaba de la superación de la sociedad burguesa y que las tensiones existentes dentro de la sociedad burguesa se correspondían totalmente con esa nueva forma de la sociedad que podía ser la sociedad socialista. En realidad, el trabajo asalariado formó parte del sistema de reproducción del capital. Y tiene a constituirse, a corporativizarse en la defensa del propio sistema, por lo que ninguna fuerza social en la práctica reivindicaciones de los trabajadores tiene la posibilidad de transformarse en una lucha por la superación de un sistema ni se establece ni se plantea la posibilidad de transformación de las fuerzas burguesas.

Este es un problema que debemos indagar porque tengo la sospecha de que esto, efectivamente, bajar un cambio de capitalismo radical, y no el sentido de que estamos asistiendo a la liquidación o a la superación de la llamada sociedad capitalista. Creo que los elementos distintivos de lo que Marx llamaba sociedades capitalistas siguen siendo las características de las sociedades pre-sentes y no sólo aquellas que lo son en sentido estricto, sino también las que se llaman llamadas socialistas. Pero pienso que existe total complejidad en los problemas que aquejan las sociedades modernas, tal morfología concreta de la sociedad capitalista, que la idea central de Marx de un movimiento político que cristalizara en torno del proletariado y el énfasis puesto en la potencialidad propia del proletariado para superar y destruir las contradicciones capitalistas está llegando a la consumación. Tengo la sospecha —digo la sospecha, simplemente— de que las ideas que aparecen en Marx y que son fundamentales para el desarrollo de la teoría del marxismo, que no son las ideas de sentimiento de toda la realidad. En Lenin esa expresión tenía sentido porque el marxismo

social que es la depositaria y la ejecutora de una transformación de la sociedad, ha caducado. No porque los trabajadores no puedan ser elementos activos de superación de la sociedad capitalista, sino porque no pasa estrictamente por su condición de productor el convertirse en elementos activos de superación de la sociedad capitalista. No pasa estrictamente hoy por el trabajo asalariado la posibilidad de configurarse en un polo social de superación de la sociedad capitalista, porque el punto de partida de todo ello podría decirlo Marx, recordando los *Grundrisse*, que es una base excesivamente estrecha para tomar en cuenta el conjunto de contradicciones que hoy sacuden la sociedad moderna y solamente podrían ser superadas si se piensa al movimiento social y el movimiento político de una manera distinta que la manera clásica de los partidos obreros. Estos, al defender los intereses estrechos de los trabajadores, pugnaban en el terreno de la lucha de clases, en el terreno de la sociedad en la medida en que los intereses estrechos de los trabajadores se correspondían totalmente con esa nueva forma de la sociedad que podía ser la sociedad socialista. En realidad, el trabajo asalariado formó parte del sistema de reproducción del capital. Y tiene a constituirse, a corporativizarse en la defensa del propio sistema, por lo que ninguna fuerza social en la práctica reivindicaciones de los trabajadores tiene la posibilidad de transformarse en una lucha por la superación de un sistema ni se establece ni se plantea la posibilidad de transformación de las fuerzas burguesas.

Con esta afirmación el punto queda decir que, de algún modo, resumo la respuesta que en momento don Lenin a esta crisis inicial del marxismo, a lo largo del siglo pasado y comienzos de este siglo: la idea de que el movimiento obrero era un movimiento esencialmente corporativo o tradeunionista y se necesitaba de una conciencia socialista para la lucha de clases. Desde cierto punto de vista, lo que se llevó a cabo en la lucha de clases en el marxismo, filosofía que nos lleva a recordar en el marxismo, filosofía que nos lleva a recordar en la "naturalidad" de lo existente, que no impulsa a los seres vivos de existir, en lugar de hombres libres que pugnan por cambiar lo existente. Entonces, yo diría para finalizar que quizá, una manera de seguir siendo marxista hoy es afrontar en esta idea de transformación, en esta dimensión utópica del pensamiento de Marx que nos aparta de la realidad sino que arrastró violentamente hacia allá para ver si lo que efectivamente está cambiando, lo que se mueve, lo que quiere expresar otra

Karl Kautsky y Eduard Bernstein. A estos se sumaron otros como Plejánov, Lafargue, Jaurès, Vandervelde, Adler, Labriola, un conjunto de teóricos y dirigentes políticos que dieron continuidad y fuerza a Marx y luego, de Kautsky. Es marxismo en el momento mismo de su constitución se enfrentó con un hecho singular, la diferencia de época respecto de aquella en que Marx despliega su actividad y sólo contiene la teoría de la lucha de clases.

En el año de 1850, Marx se confrontó con otras ideas equiparables a las suyas.

Había blanquistas, proudhonianos, anarquistas, bakuninistas y también partidarios de Marx. Pero las ideas de Marx tenían un elemento fundamental en su favor que les permitía constituirse en un cuerpo coherente de pensamiento con la fuerza de una doctrina contrastable con los hechos. El marxismo pudo constituirse con extremo grado de coherencia porque dio el referente ideológico al proceso concreto de constitución de las grandes organizaciones políticas y sindicales de la clase trabajadora. Esto le dio una fuerza inmediata y por eso el marxismo pudo acompañar el proceso de constitución de los partidos obreros. La tradición marxista se afianzó a partir de la lucha de los trabajadores y de popularización de las ideas de Marx llevada a cabo por Engels, que concretó para ello con la ayuda de dos discípulos:

«Cómo se concibe esta relación clase/punto?

que para el era una verdadera apertura. Creo que si partimos de la idea, si admitimos la idea de una crisis apocalíptica y de los marxistas (y en este sentido pienso a concordar con Bobbio) y no porque se piense que el marxismo es impuesto y son solamente los marxistas los que entra en crisis, sino porque Bobbio nunca pensó desde el marxismo y yo quisiera pensar estrictamente desde el marxismo, sino más bien desde Marx y desde los problemas que se suscitaron a partir de Marx), el debate puede tener significación.

¿Se puede rescatar una utopía marxista? ¿se puede seguir siendo marxista hoy?

O dicho en otros términos: ¿qué significa ser hoy marxista?

realidad que no puede aún cristalizar porque los hombres no siempre logran llevar a cabo lo que se proponen ser o lo que imaginan que quieren ser.

*Esta última parte de tu intervención plantea de alguna manera el problema del sujeto de la revolución, o del actor principal del proceso de transformación de la sociedad capitalista hacia un nuevo tipo, que es también un viejo problema dentro de las tradiciones socialistas y marxistas, entre otras cosas, lo que ya era una perogrullada, porque la mayoría de las revoluciones socialistas tuvo por sujeto escindido, cuando no principal, a campesinos más que a proletarios, a diferencia de lo que pensaba Marx. Me parece, aquí, que es necesario recordar la célebre frase del autor del *Grundrisse* acerca de que la revolución soviética fue una revolución contra el Capital. Pues no quiero preguntarte sobre esto, sino sobre una cuestión más intrínseca y problemática como es desde teórico y político-práctico, que aparece en una observación tuyos respecto al achaecimiento numérico de la clase obrera en el capitalismo actual, el cual no sólo es ya notable hoy, sino que se percibe como creciente en el futuro inmediato en la medida en que se extienda el proceso de robotización industrial, por ejemplo, lo cual indica que habrá que poner en cuestión la propia naturaleza de la clase obrera en las sociedades capitalistas desarrolladas, sin duda, pero también presente en sociedades capitalistas dependientes y nos replantea la cuestión de cómo se transita y qué dirige el tránsito de estas sociedades a otros de nuevo tipo, a las que algunos seguimos denominando socialis-*

tas, pero todos pensamos que sólo a través de una evolución es sujeto histórico que cabría a cuestas un destino inexorable podría realizar en un acto de liberación que se consumaría en el proceso mismo de disolución de ese sujeto histórico, el proletariado, al liberarse a sí mismo, liberaría a todos los hombres pero liberándose dejara de ser por esto mismo, "proletariado".

Esa es una idea más metafísica que materialista

Sí claro que estamos frente a una afirmación metafísica! Pero esta idea fue el principio motor de las grandes organizaciones socialistas del siglo XX! Lo que quería decir es que el principio materialista tiene valor como mito político porque en los hechos, en la realidad, existía un polo de negatividad en torno del movimiento de los trabajadores. La clase obrera podía ser en la teoría un "sujeto histórico" por el hecho de que lo era en la realidad de su tiempo.

El problema aparece bajo una nueva faceta cuando esa clase determinada la que históricamente ha sido la identificada como "sujeto histórico" lo intenta modificar tanto cuantitativa como cualitativamente. Si hoy aparece como una clase en extinción, para decirlo provocatoriamente, si la clase obrera tal como ha sido pensada y representada por



Con sus padres y hermanos

El problema que plantas puede ser visto desde varios costados. O trataré de responder abordando tres problemas: 1) la desaparición de una forma histórica de la clase obrera; 2) la constitución de la clase obrera de la revolución; 2) la constitución de una forma de organización política consustancial a aquella tanto en su socialdemocracia como en su faz leninista; 3) la caducidad de una concepción estrecha de la transformación social en términos excluyentes de "revolución". Como advertirás esas tres problemáticas están estrechamente vinculadas con el tema que plantas en tu pregunta.

Veamos el primer problema. La idea de sujeto histórico de la transformación está en Marx y es el componente fundamental del mismo, pero será también en la tradición socialista proveniente de otros filósofos ideológicos.

Esta idea de que la transformación se encarna en una clase social determinada que constituida políticamente como tal se hacía cargo del cambio social, de una clase "sujeto" cristalizó históricamente en el proceso de construcción de los grandes socialistas. La afirmación teórica se validó prácticamente. La idea de sujeto histórico era correlativa de la presencia práctica de una tercera social que se concebía a si misma como sujeto de la transformación. Esta fuerza social, constituida en polo opuesto a la primera en sí misma a una clase social destinada a cambiar radicalmente, es de rife, el sistema burgués o capitalista. Transformación y revolución eran términos equivalentes y hacían referencia a la radicalidad del proceso. Esto podría ser más o menos violento, corto o prolongado, acto o proceso, en fin, las discusiones al respecto fueron muy

variadas, pero todas pensaban que sólo a través de una evolución ese sujeto histórico que cargaba a cuestas un destino inexorable podría realizar en un acto de liberación que se consumaría en el proceso mismo de disolución de ese sujeto histórico, el proletariado, al liberarse a sí mismo, liberaría a todos los hombres pero liberándose dejara de ser por esto mismo, "proletariado".

Esa es una idea más metafísica que materialista

Es posible imaginar en el futuro una sociedad automatizada a un punto tal que ese sector de trabajadores quede reducido a una mínima expresión, esto ya había sido contemplado por Marx en sus famosos manuscritos de 1857-1858 a los que antes hacía referencia. Una especie de adelantado hipótesis del futuro capitalismo! Lo que quería decir es que el principio materialista tiene valor como mito político porque en los hechos, en la realidad, existía un polo de negatividad en torno del movimiento de los trabajadores. La clase obrera podía ser en la teoría un "sujeto histórico" por el hecho de que lo era en la realidad de su tiempo.

Si uno piensa algo de acuerdo a que esta concepción debió ser aceptada que esta concepción se clavó quedó oculta en escritos y esbozos casi en siglo después de haber sido escritos y que los marxistas estaban persuadidos de que a medida que fueran creciendo el capitalismo se produciría

el efectivo achicamiento de la clase obrera en la sociedad moderna, en su cantidad numérica, en su proporción con el resto de la población y en su peso político y social. Hoy es un hecho indiscutible que la clase obrera industrial constituye un sector cada vez más minoritario de la sociedad moderna.

Y es posible imaginar en el futuro una sociedad automatizada a un punto tal que ese sector de trabajadores quede reducido a una mínima expresión, esto ya había sido contemplado por Marx en sus famosos manuscritos de 1857-1858 a los que antes hacía referencia. Una especie de adelantado hipótesis del futuro capitalismo! Lo que quería decir es que el principio materialista tiene valor como mito político porque en los hechos, en la realidad, existía un polo de negatividad en torno del movimiento de los trabajadores. La clase obrera podía ser en la teoría un "sujeto histórico" por el hecho de que lo era en la realidad de su tiempo.

Si uno piensa algo de acuerdo a que esta concepción debió ser aceptada que esta concepción se clavó quedó oculta en escritos y esbozos casi en siglo después de haber sido escritos y que los marxistas estaban persuadidos de que a medida que fueran creciendo el capitalismo se produciría

el efectivo achicamiento de la clase obrera en la sociedad moderna, en su cantidad numérica, en su proporción con el resto de la población y en su peso político y social. Hoy es un hecho indiscutible que la clase obrera industrial constituye un sector cada vez más minoritario de la sociedad moderna.

Y es posible imaginar en el futuro una sociedad automatizada a un punto tal que ese sector de trabajadores quede reducido a una mínima expresión, esto ya había sido contemplado por Marx en sus famosos manuscritos de 1857-1858 a los que antes hacía referencia. Una especie de adelantado hipótesis del futuro capitalismo!

Y es posible imaginar en el futuro una

¿Qué podrías decir de la crisis de la "forma-partido"?

La "forma-partido" parecería mostrar se incapaz para asumir y resolver en un sentido positivo los procesos de comprensión social y cultural de los que constituyen un testimonio muy evidente la explotación de nuevas formas de agregación, de los llamados nuevos sujetos sociales. Y el movimiento general de los trabajadores, sus organismos y sus tradiciones no parecen ser capaces de hacerse cargo de los problemas que surgen en la actualidad, que implican limitaciones prácticas y teóricas que impiden a una tradición política y cultural determinada visualizar problemas para afrontar, los cuales tienen enormes carencias analíticas y teóricas.

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

?

desplazamiento hacia nuevas industrias como la electrónica y la microinformática no contribuye de manera decisiva o importante a disminuir los efectos de la desocupación, que sectores de la industria o de la actividad productiva e impulsora deberían ser priorizados? Pero si nuestros objetivos privilegiados serán la búsqueda de una sociedad más justa y más solidaria, ¿qué tipo de los productivos, de las empresas, que creen que deberían comandar el movimiento transformador? ¿No hay que cambiar también patrones de consumo que acarrean las diferencias, que imposibilitan sin resoluciones parciales, que exasperan a los ciudadanos? ¿No es necesario abrimos a una cultura del recaudo, de la modestia y el control? El privilegiamiento de todos aquellos mecanismos de acción, procedimientos, modelos y procesos económicos y sociales que potencian la democratización y la descentralización, la fuerza y la formación de instituciones de dirección de nuevo tipo, la reforma profunda de las instituciones existentes, todo esto procesos si que son de difícil resolución, pero se trata de pensar en ellos. Creo, por ejemplo, que los problemas de la televisión estatal podrían

ser resueltos de mejor manera si el ente gozara de un estatus como el de la universidad, en el que el sistema autoritario, despiadado e inefficiente que hoy lo caracteriza, 'Y esto es lo que se pide a la sociedad, y es lo que definitivamente la sociedad no movimiento reformador capaz de ver los procesos sociales no en términos de productividad, sino en términos de capacidad de liberación de los individuos', y, de ese modo, 'si será posible volver sobre los requerimientos de la productividad, sin quedar preso de la idea de que la productividad es la única medida que nos impide pensar en lo que queremos cambiar hoy'. Si han tenido ocasión de leer un reportaje publicado hace pocos días atrás en *La Razón*, un reportaje a un alcalde de una población marginal de Lima, recordarás que allí, en medio de una miseria terrible, la voluntad de autoorganización de los hombres, la imaginación para resolver problemas que son muy urgentes, están presentes como una fuerza formidable. Cuando

agentes podrían existir experiencias de este tipo. Y creo que no, porque el socialdemócrata no resistiría experiencias que serían vistas con desconfianza por las instituciones del poder, que suscitarían las oposiciones de los organismos y políticos en busca de su manipulación, que encontrarían los cubículos corporativos, que se sentirían afectados por algo que es causa de un trauma. Recuerdo, por ejemplo, el temor que despidió en los科学 la emergencia de villeros, o la manera burocrática-estatal en que ha sido puesto en funcionamiento el programa del PAN, bajo el gobierno radical. Cualquier tipo de acción que tienda a potenciar la capacidad propia de organización de los ciudadanos en torno de pequeños o grandes problemas, chocaría de inmediato con la extrema rigidez del sistema como la iglesia y el ejército que temen a cualquier voz disidente, pero también con sectores de la sociedad de la que no deben ser excluidas muchas

vezes los propios sindicatos.

La crisis en que está metido nuestro país, pero en general a los nuestros países americanos, no parecía ofrecer salidas. Y esto no lo digo yo desde un repudiable catastrofismo marxista. Lo dicen todos, desde los gobernantes hasta los políticos, pasando por los técnicos, pero no podemos encontrar salidas porque estamos prisioneros de los

Algunos temían que la crisis, razones de su interior y las que nos fija una perspectiva de visibilidad. Si insistimos en la manera de ver no creo que la Argentina sea un futuro mejor, no creo que vislumbramos nuestro destino. Si nacimos como un organismo con la esperanza de pren-
sionar a un mundo que iba hacia lo mejor, que ese mundo ha perdido una dirección y nosotros no tenemos lugar segun-
do en su recomposición. Si ningunas de las frases que inventamos para imaginar que fuimos ser imprescindibles, hoy puede creerse. ¿Será capaz América Latina de constituirse un destino propio que nos inclu-
yese? ¿Estrenos nosotro lo suficientemente
tercos para pensar en esta dirección de
destino? Podemos como lo están ha-
ciendo hoy los demócratas europeos respec-
to de su continente, volver a inventar Amé-
rica? Hay que negarse a admitir las cosas
no son. No hay que creer que el mundo
se ha sido eternamente como es, repe-
tando el optimismo que sostiene el
economista que lo tratado de exponer.

La experiencia que la que acabas de hacer en Villa El Salvador, en el círculo de Lima, que lidera a Miguel Acuña, es un buen pretexto para introducirnos en uno de los puntos planteados por esta constitución. En realidad, es un buen pretexto para encarar dos de estos puntos. Uno, la relación de las relaciones entre democracia y capitalismo, o bien, la debilidad de Marx, o la debilidad del socialismo. Y otro, probablemente, que es que esta experiencia haya curado a Perú. Un Perú que fue más de un debate como el de Mariategui [y]o por los setenta, y el lugar donde intentó pensar el marxismo desde una perspectiva americana. Esto se encadena a vez con una temática a la que trabajaste mucho en tu libro, y en lo que tú aportes, como numerosos teóricos y teóricas en cuestiones, creas. Una, la de Marx y América Latina, y la otra, la que se refiere ómico pensar desde el marxismo la cuestión de la constitución de la Nación.

Rememorando las circunstancias que me condujeron a centrar mis reflexiones en estos dos temas a los que existe referencia, me parece importante señalar que ambas preocupaciones surgieron concretamente en una situación de éxito. Y diría que están fuertemente marcadas por

a impronta. Creo que en el exilio mexicano surgió una serie de preocupaciones, derivadas de la angustiante experiencia de los años vividos en la Argentina de los setenta pero también de la necesidad de aprender a vivir en un país radicalmente distinto del que estro, como es México.

Dicho de otro modo, México es un país que ofrece al estudioso una riqueza de elementos nacionales como tal vez fueran las Galápagos para Darwin. Es posible que lo que estoy diciendo sea una absoluta tontada, pero esa fue la sensación que tuve frente los países americanos, que fueron, precisamente, México y Perú. Dos naciones con

terte implantación indígena y campesina, especies de laboratorios políticos. Por primera vez supe en México lo que era el pionero indígena; por primera vez advertí que un mismo idioma no evita los problemas de traducción, sino que por el contrario puede dificultarlos al máximo, que las tradiciones son elementos intránsfables y de difícil cosa comparación; que un

nacional distinto del nuestro nunciado de ser ajenos a nosotros, ni mejor ni peor, pero siempre distinto. México era ades-*l*, el país que había protagonizado una revolución campesina, tal vez la primera de ese siglo, y su sociedad atravesaba momentos de cambios de época que preguntábamos a la gente si era todavía hija de la tierra o si ya se había liberado del an-clamiento social. Allí, en ese país, se había producido tal vez el fenómeno intelectual más importante de América Latina: una concentración de corrientes intelectuales giradas por los exilios políticos que habían asolado tanto la España de la guerra civil, y que soltaban ahora a los pueblos americanos y centroamericanos. Fue el recrudecimiento de discursos desmifiles, de experiencias diferenciadas, de experiencias líticas diversas, de maturas culturales latinas, que creó la posibilidad de medir las diferencias entre las culturas latinas con las de los otros. Fue entonces cuando fueron tanto circunstancias y las que menciono pero que se refieren a la concreción de un tejido intelectual plural, las que permitieron que se diera una estación ay, fertil del exilio latinoamericano en

éxico, de la que yo me siento usufructuaria privilegiada.

El socialismo en América no pudo consolidarse en el continente, reflejándose en la que se apoyó. Pero la recapitulación en trabajos de Marx y Engels sobre América Latina que tan bien preparó Pedro Barrientos y que yo edicte en los *Cuadernos de Marx y Engels* en 1972, mostraba que se usaron los textos de ambos pensadores sobre América Latina para sostener las ideas que sobre el todo particular en que Marx vio a nuestro continente, sobre lo que no pudo volverse y sobre que se encaprichó en ver mal. La idea de Marx descripta a América, justificó el apetito territorial mexicano por los Estados Unidos, porque lo mejor que se producía en México era lo que el capital, etc., etc., estaban generalizada que consume un lugar común y como tal un decálogo histórico. Porque cuando Marx, en el decágo del cuarenta, pensaba que era que los territorios mexicanos pascaran menos de los norteamericanos, muchos

exicanos pensaban lo mismo, algunos se proponían venderles más porciones de territorio y otros hasta pensaron soluciones institucionales que condicionaron fuertemente la existencia de México como una nación publicana independiente. Con esto quiero decir que el problema nacional no se planteaba en esos momentos de la misma manera

que se plantó luego, frente a los franceses, por ejemplo.

Pero dejando estas tonterías de lado, lo que me interesaría verían las razones de las dificultades de Marx para considerar un complicado proceso de constitución de los estados nacionales, que no era totalmente comparable al que se había dado y se estaba dando en Europa.

Esto era lo que yo pretendía aclarar. Para poder hacerlo yo necesitaba previamente descalificar el valor explicativo de una noción desde la cual se analizaron los errores de Marx: el concepto de "europeísmo". Si creítaba sin discusión la idea de que la condición de europeo de Marx establecía un

mite insuperable para analizar otras realidades irreducibles al modelo "europeo", la investigación no podía dar un sólo paso adelante. Yo me propuse tematizar la cuestión mostrando que en sus trabajos históricos Marx hizo gala de una curiosa capacidad analítica. Y digo curiosa porque parecía contradecir o diferenciarse de los cánones clásicos del materialismo histórico. Basta

por ejemplo, sus trabajos sobre España, Rusia o Turquía, para advertir que la puesta descalificadora teórica y política del campesinado, que es verdad que pertenece a la tradición marxista, se ha producido en su ejecución. Muy sobre todo, no es tal y que, por el contrario, el campesinado es privilegiado como un excepcional sujeto de transformación. Es interesante recordar, además, que la revitalización del campesinado ruso lo lleva concretamente a cuestionar la idea, aceptada "marxista" ya en su época, de una "sociedad de explotación" en las economías socialistas. Su insistencia en considerar a su teoría como antropológica de una filosofía de la historia y su capacidad para establecer ciertas constancias atípicas en los procesos de configuración de los Estados en naciones exóticas a los países de Europa occidental, dan elementos parauestionar la presencia en él de un vicio heredado de la tradición del socialismo europeo. A pesar de estos considerandos, es fácil mostrar las insuficiencias del análisis tradicional. Pero si aceptamos, como lo hace en mi trabajo, la existencia en el zonanismo de Marx de verdaderos puntos de fuga de resarcimiento del sistema analítico, es

es necesario considerarlo históricamente, porque la figura de su autor, atravesado por las complejas vicisitudes del siglo XX, es clave para la transformación de un mundo irreducible a la uniformización totalitaria. Es posible romper el estereotipo marxista, del cual que participó también Marx pero al que debe ser reducido, no simplemente por acto de justicia histórica, sino algo más profundo, que es la necesidad de pensar en las dificultades que tuvo Marx para considerar el hechazo americano en tanto una manera de ajustar cuentas con toda cultura de izquierda que basa su razonamiento en las hipótesis fijadas por Marx y Engels. Los análisis de las dificultades de Marx son también las dificultades que luego encontrará el marxismo para expandirse en América. Es claro que la relación no es directa, que una cosa no esclarece otra ni misma la otra, pero el dato sobre el que ya basarse es que ninguna de las grandes corrientes marxistas ha logrado superar el condicionamiento hispano, el liberalismo político, el principio demócrata, el marxismo de la *Sexta X* o la Tercera Internac-

de estos principios que alimentaron rídicamente a esas tres grandes impérios europeos a las que hicieron menos que debían ser refundadas si se quería formar la vida asociada de los hispanoamericanos en un proceso civilizatorio.

anunciaron. Es el discurso que habla de la crisis del comunismo marxista entre los países, privilegiando de algún modo las virtudes virtuales de los demás discursos. Pero cuáles fueron las razones para que el liberalismo político fuera una ensalización tanto que una realidad? ¿Por qué el discurso democrático se comprobó entre nosotros como una utopía? ¿Por qué el discurso que nos limitó a pensar sus puntos críticos no sólo en relación a su coherencia teórica, sino también, y fundamentalmente, con relación a una realidad opaca, resistente, que nos impidió ver la fuerza de sus tradiciones y la fuerza de sus limitaciones?

políticos, de momentos históricos de acceso popular no consumados, de morfología de procesos económicos y sociales impermeables a traslaciones analógicas.

Como arrancó de los niveles de críticidad y de conciencia de la historicidad de la sociedad moderna que está en la esencia del marxismo, pude someter a crítica y prever cuáles eran el peso que aún debemos

frustrar en el desarrollo de la posmodernidad, se convencieron de la posibilidad de alcanzar una realización nacional en el margen de la realización de la cultura simbólica y mítica que es Latinoamérica. Pero si nuestra realización cultural nosotras impensable sino es así, es porque una realización continental que reinventar América Latina, de

en historias que son las que transbordan en el mundo. La conquista sustraída, la exterminación, la violencia y el exterminio, de desigualdades insuperables. Estamos dejando atrás las dictaduras y tal vez hayamos aprendido algo del sufrimiento de nuestros pueblos para no creer nuevamente en las trampas de querer abreviar el tiempo humano de las cosas. Pero la conquista del destino de derechos, esas vidas, a veces más allá de la democ

ar esas pensar encar- pal- oponer- enero que impos- d' Marx, consti- un- que nun-

ca y ésta también en todo lo que nos ayuda a pensar su consolidación en términos de realización continental. ¿Podemos hacer del socialismo una verdadera forma de libertad? Es otra cuestión la pregunta de Hegel de que nacieron tanto historias como el futuro, ¿que es lo que tenemos dentro y en qué medida obstruye o ayuda a pensar ese futuro? ¿Pero desde qué conceptos "pensar" América? Creo recordar que en uno de sus últimos trabajos José Luis Volpert nos tenía con razones para pensar que la tradición intelectual venezolana no explicaba la historia de América Latina. Ni el liberalismo, ni la democracia, ni el marxismo, ni los horrores asimilados a la corporación.

son estas ideas, y todas la misma dirección de la civilización, las que dan banco de prueba de las tesis existentes, las que en ese crisis de matrícula preocupa por el mundo visiblemente aquí. Por ex-

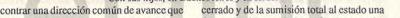
qué sentido cambió mi pensamiento en la última década. Si en su comienzo intenté pensar América Latina desde el marxismo, hoy me interesa mucho más ver qué efectos sobre una matriz ideológica tan perfecta, tan expresiva de una voluntad de progreso como fue y es el marxismo, tuvo una realidad irreductible a sus paradigmas. Más que el marxismo en sí, lo que hoy me interesa es lo que potencialmente encierran estos países en su imaginario colectivo, en su memoria histórica, que pueda servir para la reinvenión de América, de una América democrática y socialista.

Recojo esta última afirmación tuyapara plantearlo ahora el segundo tema de mí pregunta anterior y que versa sobre las relaciones entre democracia y socialismo. Escuchándote con atención creo observar en tu razonamiento algo así como una equivalencia de ambos términos. ¿Cómo ves concretamente sus relaciones?

Yo diría que tienen a pensar al discurso democrático como un discurso socialista. En teoría, el discurso democrático se valida en la medida en que propugna una aproximación siempre mayor entre libertad e igualdad. El problema de la igualdad, el hacerse cargo de este valor, el colarlo como el valor desde el cual un



su mujer, María Teresa Poyratian



e avance que cerrado y de la sum

Desde el fracaso de la revolución de 1848, la corriente democrática se fue distinguiendo de la socialista pero conforme combinaciones de las más heteróclitas. El socialismo francés nació sin apartarse del radicalismo democrático que hunde sus raíces en la revolución de 1789; en Alemania, en cambio, el débil democratismo de la burguesía liberal no logró imponerse y se quedó en aquellas lagunas donde las corrientes democráticas sobrevivieron, el socialismo intentó distinguirse con una designación que le era propia. En el caso de Alemania, el partido de los trabajadores se llamó partido de la democracia social o socialdemocracia. En algunos casos, como es en Italia, el republicanismo unido a democracias y socialistas; en el caso francés los socialistas al final de siglo se separaron de la socialdemocracia. Lo que quiero marcar es que, de algún modo, era claro para todos que el heredero del ideal democrático era el socialismo. Creo que estas complejas tendencias a juntar a separar entre partidos y tendencias tienen idénticamente tramas móviles, que no eran claramente definibles ni en la teoría ni en la práctica, se separaron drásticamente cuando la experiencia política demostró la fragilidad de la tradición democrática y teóricamente asistió a una recompensación del marxismo que hacía de éste una divisoria de aguas irremediable. La transformación del socialismo en una modalidad de funcionamiento de la sociedad que tenía sus leyes propias, leyes que a su vez transformaban en normas las características históricas del proceso de construcción de las sociedades postcapitalistas y las formas de desarrollo que se daban en el modo de producción fundado en la capitalización de organización y de disciplina social que podía introducir un estado comunitario. Si el énfasis está puesto en la categoría de democracia, todo estatalismo cae bajo sospecha. Si la transformación supone amores férmitos, sus formas se piensan de múltiples modos, porque lo que se intenta es establecer una forma de límites institucionales a su acción. Hasta donde es posible, siempre hay un proceso de socialización que podrá llevarse a cabo. No todas formas económicas precisan, el socialismo puede soportar fructuosamente el debate al que hoy quiere llevarle el neoversionarismo, que privilegia las exclasiones del mercado y compete contra toda forma de control social o estatal. Hasta donde es posible, siempre hay un proceso de socialización que podrá llevarse a cabo. De este modo, se pone en evidencia el socialismo democrático al límite y un discurso socialista laico como el que estoy planteando no es inoxidable contradicción sino que son o deberían ser el anverso y el reverso de un mismo proceso.

impresa la historiografía de filiación xista. Tal fue mi propósito al escribir el libro al que titulé *La hipótesis de Justo*, tal vez me decida a publicar este año interesante tanto estudiar el Partido Socialista en su etapa de formación, dentro de un polémico y singularísimo conocimiento del conjunto de su programática, estratégica y por oso hablado "hipótesis". Piensan que ésta ya fue ex-
puesta en el esencial o el discurso de fundación del Partido Socialista. En 1896, Justo expuso allí una doctrina socialista que respondía a los principios socialistas, pero aprovechando de la experiencia internacional del mundo del trabajo. A diferencia de que decían los socialistas europeos, consideraba como una circunstancia podrida resultarían beneficiosa el returnar a la patria y la independencia.
Me interesaría profundizar en la historia del atraso porque se producían reacciones creadoras del pensamiento de M. rechazo de la uniformidad del tiempo virtud, y la consideración del atraso virtud, como lugar desde el cual es visto el desarrollo. La otra vertiente que nos velan, ambas posiciones involucradas en el reconocimiento de la acción histórica voluntad política, que ponía en cuestión determinismo ciego que adoptó como preponderante el marxismo de fines.
Por distintas razones, pero específicas, termina que la Hugo Irigoyen propone un paradigma, nuestro país representa caso particular en Latinoamérica. La especificidad de la situación naciona-
da es la naturaleza de colonia de miento (como se definió a los espacios de la América Latina en el siglo XIX: inmigraciones europeas y asiduidad). La situación approximaba nuestro país como Brasil, o Uruguay, lo distanció cambio de países como México o Colombia o Panamá. Hoy sabemos que fué una severidad, que dejaba de lado las posibilidades de integrarse irreductiblemente a la modernización condicionando decisivamente la evolución económica y política de la sociedad argentina. No es que esas realidades no existan, sino que se las considerablemente condensadas a desaparecer. Pero de modo que se ha producido una importante avance del crecimiento económico, de los cambios que se operan en la estructura económica-social, de la formación de una considerable fuerza de trabajo asalariada, heredados todos que funda posibilidad de creación de un movimiento socialista. Esta posición se muestra sustentada claramente en el debate público sostenido en la Universidad de Ferri. Si en Argentina no existe la industria industrial moderna, ni por tanto proletariado industrial extendido, no sólo el socialismo, y si alguna concreta política socialista desafía la situación de la clase obrera, debe ser demandado radical en la Europa. Esto es más lo que viene a decirles Ferri a los demás congresistas argentinos.

Jusio le respondió que creyendo proletariado nació con la máquina de una teoría marxista muy avanzada, que es la teoría del trabajo en la cultura italiana. Si el capitalismo se expandió rápidamente y se incrementaba simultáneamente el mundo de los asalariados, cesario que los trabajadores se organizaran y combatieran por sus propósitos. Eso mismo sólo en necesario sino tan posible. ¿Dónde residir, en opinión suya, la fuente de la contradicción entre la teoría y la práctica? La respuesta fue: bien la propia doctrina argentina se basaba en un vorágine proceso de modernización económica, el sistema político no

sociedad. Las clases gobernantes se plantean los beneficios del flujo monetario que piden por el capitalismo, en esencia, incapaces de encarar el adecentamiento y la demanda de las costumbres políticas de la ciudadanía. Una vez más, la transformación de las clases sociales, las transformaciones que crean condiciones favorables para que, en las decisiones de competencia política en la que la emergencia provoca, pudiera surgir una transformación de clase. Un capitalismo moderno y pujante, industrializado, poseedor de los medios para producir cambios en las costumbres políticas y de visión programática, debía cumplir su parte de provocar en el extremo opuesto, el partido de las clases gobernantes. Debe ser la propuesta estratégica de Justo Huberman.

Por ejemplo, el enfasis que puso en la necesidad de garantizar la autonomía sindical, que no dejaba de ser un principio orgánicamente dentro del parido, que los sindicatos y parido debía haber una pertenencia total y que los socialistas impregnable al movimiento obrero, ideales y propuestas mediante la capacitación sindical, la formación sindicalista, sino como obreiro. Es ésta esta autonomía, mal entendida, alimienta las pasividades de las direcciones partidarias frente al problema a gremial. Pero hay razones para exponer esa pasividad.

De todas maneras, mis reflexiones no me permiten concretar en lo que se refiere al tema de la autonomía sindical, entre la lucha sindical y la política que le permitió al Partido luchar cristero y convertirse en el primer socialista en el siglo xix. La importancia política de los trabajadores urbanos en la lucha eleccional de 1910, en la Federación, en una corriente ideológica de excepcional importancia, lo hacen Argentina, sino en todo Latinoamérica. El problema no ha sido visto de la perspectiva que estoy planteando, y la pena interrogante es que la historia no ha sido escrita de la "historia" de la Federación, fundada en el reconocimiento de positivo de una línea de autonomía sindical, al frente y a los partidos comunistas. Tempranamente se imponen una característica distintiva del movimiento sindical: por lo menos hasta el primer gobierno de Justo, se consideró que el movimiento que Justo interpretaba en un sentido amplio. Aquello que se observaba del anarquismo era la hegemonía lograda por éste en movimientos gremiales, sino que se aceptar las medidas políticas.

Cuál es la percepción de los radicales y conservadores y del populo-socialismo frente a años y otros?

E s evidente que en la visión que tenía del país, la respuesta debía tenerse en favor de los conservadores. Frente a los radicales, a los que desplazaron, se debía rechazarlos, a acordar su expulsión, y debían ser derrotados. Los conservadores que había sido darse al país un mecanismo que posibilitara la configuración de un sistema político basado en la incorporación de las masas, respeto pleno del estado de derecho, tradición natural de un Partido Socialista destinado a necesitar de la fuerza armada para las medidas políticas. Al mismo tiempo, de hecho de represión, de las fuerzas que realmente trataban la vida económica del país, los conservadores -en el esquema clásico- el polo inevitable de agrupación de las clases dominantes, el capital y los trabajadores. Capital y trabajo enfrentados en la contradicción que rige la dinámica sistema y vaseun su avance hasta la victoria.

ricó, Beatriz Sarlo y Juan José Saer, en 1989, en una reunión organizada por el Partido Socialista Francés

desde fines de siglo pasado. Y por eso teoría del partido y Martíátegui

lentamente se difundieron en las ideas de "socialización", "reorientación", "municipalización", etc., que se convirtieron en la base teórica de lo estatal y lo privado, y que otras maneras de manejar lo público pueden haber. ¿Cero que estas preguntas deben estar planteadas para que el razonamiento no quede al fondo de los problemas. Reforzar el estado democrático significa fortalecer la democracia, no el capitalismo impersonal. En desarrollo, significaría cambiar la mente de treinta millones de personas. Y si hay algo que define con claridad la idea de revolución es precisamente el propósito de cambiar la conciencia de hombres. Más que por las cosas la revolución pasa esencialmente por la cabeza de hombres.

Este remite, de alguna manera, a la situación entre sociedad civil y estado, que parece una buena manera de abordar el punto de esta conversación: la polémica entre el socialismo y el capitalismo.

el desarrollo del proceso de constitución y consolidación del pensamiento de la práctica política socialista en América Latina. Marianneo, como Justo, plantea el socialismo, o, a diferencia de éste, es marxismo, pero con una concepción que tiene su nacimiento en nosotros que tiene su nacimiento en la singularidad, en tanto es pensado desde la singularidad, pero no en tanto que ahora es pensado, porque ésta que ahora es singularidad, pero no en tanto que ahora es singularidad, pero no en tanto que ahora es singularidad.

Extrato del reportaje publicado en el Nº 46 de David y Goliath, Revista de Clascas, 1 de julio de 1995.

Reportaje a José Aricó en Vuelta Latinoamericana

América Latina: El destino se llama democracia

Francisco Crespo y Antonio Marimón

Cuáles fueron los puntos de nucleamiento del grupo que animó Pasado y Presente?

Nosotros éramos un grupo de comunistas que defendíamos la lucha armada y las estrategias de las insurrecciones de la sección comunista en la Argentina. Y para esto trábamos de dos hechos. Por un lado, lo que estaba ocurriendo en la Unión Soviética, que nos parecía grave y urgente de analizar, a diferencia de la actitud asumida por el PC, que disminuía su significación. Por el otro, ciertos fenómenos de recomposición que se daban en la situación política dentro del mismo país. Nos interesaba, en especial, el marxismo italiano. Pensé que seguían con determinismo lo que ocurría en Italia porque, de un modo u otro, todos reclamábamos la influencia poderosa de Antonio Gramsci. Y aquí podría afirmar que si hubo un grupo sobre el cual la influencia italiana desató, como grupos estabas fundamentalmente en Córdoba o teníamos en torno a la pertenencia de nuestra revista. En tal sentido, yo, para hablar de mi caso, no fui por azar sino que hice traductor de Gramsci, y que el título de la revista reprodujo el nombre que Gramsci reservó algunas de sus páginas en *Los Caminos de la carne*.

En la otra parte fueron fundamentalmente por Juan Carlos Portorino desde Buenos Aires y por mí desde Córdoba, sin que nos hubiéramos puesto de acuerdo previamente.

Desde años anteriores a la publicación de la

Este libro habla una estimulante frecuenciación de sus escritos que, más allá de la discusión teórica, nos lleva a la práctica política. De hecho, en nosotros un efecto de liberación muy fuerte y nos ayudó a observar fenómenos que antes, en el pensamiento marxista, estábamos solos yacían. Por ejemplo, los problemas de los intelectuales, de la cultura, de relación entre estado, nación y sociedad, que antes no se habían planteado en el marco de un bloque de fuerzas populares, etcétera. No sé que tales problemas no se pensaran, pero lo que se pensaban desde una perspectiva que nos obliga a descubrir nuestra propia identidad nacional. Aquí conviene señalar que antes de Gramsci, para nosotros, comunismos argentinos, no nos era necesario conocer el socialismo del mundo para pensar la revolución argentina. Pero con el conocimiento de Gramsci, la unidad histórica de las clases dirigentes se da en el estado y éste es el centro de constitución de un aparato estatal que asegura la dominación de un tipo social sobre el resto de la población. La teoría de la hegemonía, por su parte, en cambio, supone necesariamente la determinación de formas particulares del estado argentino. La cual sólo es posible a partir de la reconstrucción de la historia política de las clases, de sus formas de conciencia, de sus modos de organización. La teoría de la hegemonía de Gramsci nos obliga a renunciar

el desarrollo histórico de formación de las élites en el país, y que por lo tanto era un fenómeno absolutamente neto que antes una perversión satánica, o podían comprender que sucedía frentes al peronismo les impedía optar, al mismo tiempo, que una política conquista de esas masas necesitaba ser una política de integración a la nación nacional y, sobre todo, de la construcción de un nuevo tipo de vinculación mundo intelectual y mundo proletario. Y es una muy urgente vinculación en el caso del marxismo, debido a la fuerte tradición y su cultura con la cultura moderna. Insisto en que es una tesis principal que hoy está en la historia del marxismo que existió dentro existir entre el marxismo, que es corja y una doctrina, un pensamiento que constituye en un momento preciso de la storia del mundo para dar respuestas a problemáticas de esa realidad, y un pensamiento en el que se da una explosión teórica que plantea una nueva tipología de desarrollo y problema por su parte no francesciano, ni pionero, sino que es la propia ciencia de su constitución por el desarrollo.

La relación entre el marxismo y culturales no depende de los momentos, algo que es válido, y lo mismo, lo mismo, el marxismo no constituye un cuerpo de verdades en el cual se debía analizar y metabolizar una modernidad; entre marxismo y culturales debía existir un sistema de vasos sanguíneos. A fin de que esta relación instalada en la realidad no se reabra, debía existir una opinión más amplia y más profunda, y no tanto como organismo que se deslizara al marxismo de ese modo el marxismo podía ser permanentemente con la realidad, es la idea que defendimos en 1963 y todavía hoy podemos defender a pie de lamas. Es lo que digo en el epílogo a la edición *Marx y América Latina*.

En la posición de *Padro & Presente* es interesante que se haga una reflexión sobre lo que pasa. Más que un cuadro de propuestas el país y su historia, más que una tesis o orientaciones de acción política sólidas, más que un proyecto elaborado de recomposición cultural —sobre todo existieron simplemente intuiciones, más que todo esto había un clima de desorientación, como resultado de la ausencia de la gente que las culturas de feria a sólo podían realizar a través del teatro, de la discusión y de la libre circulación de las ideas. Es posible pensar que esto ocurre, y sin embargo, ¿cuánto nos costó!

En definitiva, y simplificando, yo diría de *Padro & Presente* fue, en esencia, un corporativismo, socialista y democráticamente tuvieron que precisar en pocas palabras

urge la experiencia de la colección de Pasado y Presente?

temáticas novedosas, obreros, los efectos del trabajo, la neutralidad en el sentido C.

o, y de las demás del grupo, con su tarca de recomendar la cultura de izquierdas, se abre la puerta a los *Cuadernos*.
Pues de los *Cuadernos*, visto hoy como el centro de la cultura política de la época, se aprecia que comprometieron a un grupo de intelectuales de esa época y luego se le dio movimiento obrero socialista; la experiencia de la Segunda República y de la Tercera, el problema de la transformación política, la teoría de la lucha, la función nacional y la teoría del valor, etcétera. Este es un asunto, que dentro de cierta sinéctica, a la experiencia de lo que acompañó al acceso de los sesenta se basa en torno a cuestionamientos de la cultura clásica de la cultura versus formas novedosas. Hasta se habla en los *Cuadernos* de densidades teóricas y prácticas, una maraña, reconoce un grupo sincrético que transfiguraba masas de la vida popular para continuar en M... el país a continuarse en M...

internacional en su fase estalinista como un cordero cerrado de doctrina: el marxismo a lo largo de los Cuadernos fue un trabajo de desagregación que se distinguió de situaciones, crisis diferenciadas. Ya no emergieron aquellos nombres que habían sido a los salvados por la tradición.

pasado y presente

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y las victorias, asimilaciones y multiplicidades, lleva a plantearnos siempre el problema de la relación entre marxismo y tema histórico, marxismo y realidad, teoría de transformación y movimiento sociales de transformación. Si, además, se considera que la teoría marxista es una doctrina que no se agota en su apariencia, sino que se renueva y se actualiza, que es reformulable frente a las transformaciones, los elementos de perennidad y de cambio se muestran de validez relativa, en permanente cuestionamiento y lo que puede sobrevenir trae al coyuntural y episódico se impone siempre como un interrogante obvio, con un circulo en el cual se inscribe la teoría marxista en sus ideas.

que se reflejó en la realidad política en que logró canalizar ciertas demandas como la de los consejos de administración de la división social del trabajo y, en cambio, no se dio la de la ciencia. En efecto, se publicó una edición de sus medios, estimó que faltaba una formación civil que fuese de tipo autónoma política, al las estructuras de dirección y funcionamiento obrero, a la reorganización de maestros para afirmar que indagando en sus sucesivas convocatorias, se podría, de alguna forma, dar una respuesta al desarrollo de la ciencia y el desarrollo de las teorías problemáticas. Una vez que abandonó la escuela, y la serie debió comenzar un año después, esta escuela nacional y teórica de Marx, por razones obvias, y los últimos materialistas regresaron más estrechamente a la política.

En referencia a tu trabajo sobre Marx, ¿a la parte "filológica",

Siglo XXI de Argentina. Estas fueron dos grandes experiencias editoriales, de muy buen éxito.

—¿Por qué precisamente los Grundrisse?
¿Cuál es la importancia de esos textos de Marx?

—La publicación de los *Grundrisse* tenía para nosotros una significación particular. Nos permitió comprender la historia del socialismo. No como un pensamiento que prepara y pula un material para publicarlo, con el resaco y el sentimiento de contención que despierta el saber que algo propio será leído por otros y con las preocupaciones y mediciones en los razonamientos cuando se prevén condiciones incontrolables de entendimiento. El Marx de los *Grundrisse* trae consigo su sistema de pensamiento, su lenguaje, su forma de expresión, su modo de argumentar, su modo de pensar a sí mismo que impide al despliegue de su fantasía. Es pues un Marx que se dispone, que va más allá de los límites pre establecidos, que se deja tomar por el encadenamiento lógico de un razonamiento que —creo— expresa una manera de funcionar de la sociedad que no es la de Marx ni de Engels ni de Lenin ni de Stalin... —Su razonamiento plantea formas de automatismo de un sistema que él es el primero es mostrar y que lo que conduce a ver temporanamente problemas que luego, más de cien años después, aparecerán encamados en la sociedad de manos mercantiles. Sucedrá. Esas ideas, por ejemplo, al plantearse Marx el problema de qué contradicción es la que impulsa el desarrollo directo de la ciencia, concluye a la señalidad de la ley del valor, o señala estudiando los límites últimos de la sociedad capitalista a los que nunca concibe, es preciso aclarar, en términos de "derrumbe" (en el sentido económico). En fin, éste era el Marx que

energía de los *Grundrisse* y opularmos la teoría marxista en su desarrollo más evolucionado. Es en Marx o en la teoría económica, los escritos teóricos y los escritos políticos, de alguna manera estaban en fusión, en el interior de un contenido teórico donde las categorías aparecían apenas en formación, en un estudio todavía magnético emergía una consideración teórica que pugnaba por ser comprendida, se manifestaba la inesperada posibilidad de observar como Marx construía ciertas categorías que en otras obras vinan ya presentadas como acabadas, penetrábamos en el fascinante mundo de su laboratorio y veíamos manipular a veces a tiendas con la materia económica. Los *Grundrisse* mostraban además la fuerza de la teoría marxista, la fuerza de Marx a partir de la cual debía ser privilegiado el "teórico" frente al "político". Había por tanto un Marx que se zafaba de las intenciones de sistematizarlo, que no podía ser totalizado. Y retenía lo que acá dice: éste es el Marx que nosotros quisimos morir y por eso fumamos escogiendo todos estos químicos que nos quedaron a nosotros: riesgos naranjas, químicos que se debían soltar y que la consideración sistemática debía soltar para la validación e interpretación. Así, preferimos sus obras inéditas a las otras porque nos parecía que en estos textos incabados se ponía claramente el mecanismo de formación de fuerzas y de transformación de fuerzas, que en la realidad, la característica esencial del trabajo de Marx, de un hombre que en definitiva nunca concluía sus obras, en su propia vida, en sus manuscritos, en lo poco publicado y en la magnitud sorprendente de lo que se guardó para él. Marx murió sin ser autor de su obra, pero su muerte casi carnavalista es posible entenderla la constitución de la experiencia.

Hablabas, al principio, de la herencia gramsciana. ¿Hay otras vertientes que se



Junta a Jorge Tula



Cárdoba, a los 18 años (a la derecha)

No hay otra que Gramsci. ¿En qué sentido? En el sentido de que fue a partir de Gramsci que pudimos describir una realidad. Gramsci, de un modo u otro, instaló toda su reflexión en una realidad a la que caracterizó como nacional-popular. Muy interesante la idea de que la cultura popular es la expresión de la cultura de masas.

vedados. Y este es el tipo de lecturas que siempre me interesaron: las que me obligan a ver lo que no aparece, lo que no está presente, lo oculto, lo silencioso.

—¿Supone todo esto una importancia decisiva del gramscismo en América Latina?

Cres que cuando haya que analizar los elementos que contribuyeron a la modificación de ciertas teorías acerca de América Latina, su constitución, como tal y sus procesos de cambio—teorías como las del subdesarrollo, de la dependencia, etcétera—el “gramasicmo” parecerá constituir una de las principales fuentes de visiones y fusiones de tendencias diversas. El desplazamiento del campo de interés de la teoría desde una visión económica de la dependencia hasta el privilegiado de las formas históricas-sociales en las que se organizan las clases y fuerzas en pugna y que se van su condicionando: las formas particulares de los estados, es recuperación de la idea de la historia que se ha perdido en los momentos de crecimiento de la inspiración gramsciana y en buena parte estimulada por ésta. Además de las vicisitudes políticas adversas que vivieron nuestros pueblos y que obligaron a pensar muchas cosas, las condiciones en qué éstas debieron ser pensadas—el exilio, por ejemplo—facilitaron la penetración de las ideas de Gramsci. Es interesante recordar que el exilio no cesó, con el asistente problema de la “formalidad” del discurso, no fue en tal sentido una copia de las discusiones que se suscitaron en Europa, sino el fruto de una relectura crítica posibilitada por el demolador ataque que el gramasicmo condujo contra las formulaciones económistas. Y esto no llevó a otro problema más general sobre las maneras

lecciones tradicionales que no son las nuestras, y sobre el cuál ejemplificó sólo un caso. Hay un pensador que entre nosotros ha más seguidores que leído y cuyas obras fueron más conocidas que sus ideas: yo digo olvidadas. Me refiero a George Soulié, que de mano de Gramsci y, antes, de la de Marilegúez, ha vuelto a la Escifricia como alguien muy próximo a nosotros. Y esto puede ocurrir así porque de la misma manera que puede afirmarse que América Latina es un continente —y por tanto— se reconoce también que somos sordos en saberlo. En este contexto necesitado de mitos unificadoros, de grandes ideas-fuerza que indiquen una señal en el horizonte, lo que parecerá estar muerto en Europa resurge entre nosotros con otras voces. Néstor Kirchner, por ejemplo, ha hecho resurgir la forma basada en que pudimos llegar a ser estados nacionales a medias, sino para encontrar un destino común en el que podíamos reconocernos. Los pueblos encuentran sus destinos si, paradójicamente, saben permanecer constructivos, y yo diría que es lo que sucede en América Latina —y en esto estoy coincidiendo exactamente con lo que sostiene Octavio Paz—: es inventar la democracia, inventar un modo viviente que elimine la barbarie, las formas más inicuas de la opresión, las dictaduras y el autoritarismo, el imperialismo y las formas de la opresión de que se la idea de la redención universal apreció vinculada al ideal socialista, hoy el ideal socialista no puede dejar de aparecer bajo la forma de la democracia. Y en este sentido, en América Latina, entre socialismo y democracia, entre conflictos, ninguno es más fuerte que el otro. La demanda de un orden democrático supera entre nosotros una reconocipción avanzada del capitalismo. No es imprescindible—y ni siquiera sé si es conveniente— que tal recomposición se efectúe bajo formas “socialistas”, pero evidentemente el resultado apunta a ello. La demanda de democracia es en estas alturas, y cuestionando el modelo estatal de socialismo, no sabemos lo que es en concreto el socialismo, como no sabemos hasta qué punto será o no una sociedad mixta, de mercado o de socialización; como no estamos dispuestos a apostar todo a la igualdad y a la economía de mercado para pensar en el socialismo; como nos parece que una sociedad es más libre (y en tal sentido socialista) cuanto más controla las alternativas de su desarrollo y más social es el manejo de su vida asociada, personal y colectiva. La otra cosa es que el socialismo se definía para garantizar a los demás un horizonte ideal de justicia, igualdad y fraternidad, diríamos, o mejor dicho, digo, que para que la democracia pueda ser un hecho. América Latina, aquella recomposición a la que defino no sé porque como la de la memoria, la memoria de la recuperación de la sociedad civil en el aparato del estado. Repito: exige una fuerte y responsable participación de la sociedad civil y, en mi opinión, la democratización del estado y la inserción en éste de la sociedad son rasgos que no definen el modo de funcionamiento del capitalismo entre nosotros, sino que definen la forma de las relaciones estatistas socialistas. En esa desaparición de las fronteras fijas entre democracia radical y socialismo, el mito de la democracia, de la invención democrática, puede convertirse tal vez en el mito laico que unifique a las fuerzas vivas de América Latina en su identidad. Piense que lo que conquista de la democracia como un elemento sustitutivo en sí mismo, como un objetivo ideal que se agote en sí mismo debe tener a transformarse en el nudo central de la actual reconstrucción de la cultura de izquierda en América Latina.

El que siembra paraísos, cosecha sin fin.

Un «socialista empedernido»

Oscar Del Barco

Pancho planeó y editó esa suma del pensamiento marxista que fueron los «cuadernos» de Pasado y Presente, al tiempo que profundizaba en el estudio de la historia política y cultural de América.

política y cultural de América.

reció ese inmenso saber y tenía con él la memoria abumada a nadie; pero, al fin, se dio cuenta de que la soberbia del que «sabe», lo volvió más humano, un ser totalmente abierto a la historia del mundo y de los hombres. Viajó mucho; se hizo amigo de una cantidad de hombres y mujeres nobles que son los que hoy ya forman desconsolados. «Es poder saber», decía, «pero es mejor no saber; es preferible no saber que saber». Y en esto estaban de acuerdo: Tenía algo de la naturaleza amorosa del imán, un espíritu grande que fascinaba, pero sin una grandeza conocida y tierna como la del pan. Esto es el amor de la creación; el pan nace de su amabilidad, de su dulzura, de su bondad, algo que se da para que el otro lo coma sin darse cuenta que está realizando algo esencial. Volvimos poco antes de que la dictadura se fuera dejando un país devastado. Pensemos impidiendo la creación de una nueva revolución, a la que el Dr. Labrador nos llevó, profundizando en cultura socialista, y siguió profundizando en la elaboración de una concepción, me atrevería a decir inédita, del socialismo: llamé socialismo a todo lo que el era, a todo lo que pasaba, a todo lo que iba a ocurrir, socialismo a ser a todo lo que iba a ocurrir.

© Publicado en *La Voz del Interior*,
el 29 de Agosto de 1991

Fuimos parte de una expresión iconoclasta y marginal

Waldo Angel

Debo confesar que no resulta muy fácil hablar de un amigo querido, un amigo de treinta años, conocido en esa Villa María que recordaba el videoconcierto, donde, salvando los años, habíamos comenzado la vida juntos y yo había partido la cuestanaza en el mismo colegio que Antonio Sobral. Por tal de esas casualidades, la casa de mis padres y la casa de Pancho, colindantes. Separaba ambas los muros que no obstante escuchábamos conversación, o por lo menos sabíamos que otro estaba disponible para charlar un buen rato. Una conversación que quizá empezó en clave italiana, con Italo Calvino y Barón Rampante —como recordabam Delich— pero también con Antonio Gramsci.

serie de aspectos, de anécdotas, de encuentros, de algunas acciones en común. Sobre todo, aquellas que tienen que ver con el comienzo de Pasado y presente en Córdoba que Pancho recordaba en *La cola del diablo* como una versión finalmente no sólo iconoclasta marginal, que coincidiría también con lo que varios de nosotros hacíamos en

esa también expresión iconoclasta y marginal dentro del movimiento estudiantil que era la Federación Universitaria de Córdoba en la primera mitad de los '60, en medio de una serie de encontrazos con el calor y la pasión de esa fantástica década.

Me resulta difícil creerlo porque la mañana del viernes que Pancho comenzó a morir, yo estuve en su casa de Julián Álvarez para llevarle una nota para el íntimo número de Ciudad Futura y conversamos largamente de algunas cosas que nos unían, más allá de las considerables distancias entre uno y otro. Esos fue el excelente título de una muy malta nota de homenaje a Pancho, su condición de cordobés, socialista y gramsciano, lo único bueno de esa nota, tres identidades de esas tres tradiciones, no

Me
cos q
cuentr
los pro
segund
es tier
e inves

Una referencia insoslayable

Eduardo Jozami



Con su hija Vera

Pera mí como para todos los que entramos en la política argentina de los años '60, sería difícil subestimar lo que significa el aporte de Pancho Aricó y de las empresas intelectuales que él impulsara, porque en aquellos años, todo lo que hacíamos teníamos que ver con el marxismo, o por lo menos con la idea de que éste era el camino del marxismo. Y Pancho apareció como es más importante, como el más serio de los estudiosos del marxismo en la Argentina. Pero además, en aquellos años conocimos a través de *Pasado y Presente*, lecturas de Gramsci, o de los textos que Pancho tradujo. Era una visión del marxismo que nos abría horizontes que no habíamos conocidos. Una visión del marxismo de la que no se deducían necesariamente respuestas políticas, que reconocía la autonomía necesaria y la tensión política y teórica. Que permitía valorar la originalidad y el ejercicio crítico de la teoría marxista, pero al mismo tiempo rechazar cualquier dogmatismo, cualquier adición esquemática. Recuerdo por ejemplo, la clara aclaratoria con que P. & P. apelaba al trabajo de Regis Dericq La larga marcha del Castroismo en América Latina, que defendía las luchas de los llamados militantes de la llanura media, izquierdismos. Creo también que en aquellos años uno encontraba en las cosas que Pancho escribía una reflexión muy profunda acerca de todos los problemas que suscitaba la crisis en el movimiento comunista, y que se basaba en una serie de hipótesis fáciles —las que en general debían los partidos de izquierda— en cuanto a la adhesión a algunas de las nuevas ortodoxias de esos tiempos. Y en esos años comencé, a través de los libros que nos prestaban Pedro y Paula, a leer a Gramsci y a Lautaro, que Pancho había traducido (y a Gramsci). Teniendo de recordar lo que había significado en aquellos años, confieso que tenía una visión contradictoria. Por un lado, nos abrió horizontes nuevos; por ejemplos: conocer la concepción de nacional popular que plantearon Gramsci y Lautaro, o la concepción nacional en la Argentina saliendo de esa discusión tan esquemática que planteaba tanto la izquierda oficial como los sectores que reivindicaban la cuestión nacional. Podíamos abordar también la temática de la hegemonía cultural, que era rica, dentro al planteo tradicional de P. & P., sin querer simplemente el predominio de un partido sobre el conjunto de las fuerzas sociales, de los sectores políticos. Concebímos en última instancia que la revolución era fundamentalmente un proceso que tenía que ver con la cultura, que tenía que ver con la cultura que teníamos con el horizonte de una nueva moral. Pero con embargo, a pesar de esta tremenda fascinación que ejerció sobre nosotros el pensamiento gramsciano y la primera época de P. & P. de ese marxismo abierto, de esa posibilidad de debate entre los sectores, yo no pude evitar sentir que allí se alejaba, también una dolorosa reconocer que eso no ejercía una influencia concreta, práctica, inmediata sobre nosotros. De alguna manera, Pancho se preguntaba sobre esto cuando en su trabajo sobre Gramsci vuelve a analizar la experiencia de

Y osed, para venir a hablar hoy ante vosotros, les —no todos los números, porque no los tengo—, pero si la mayoría de las dos épocas y creo que (a diferencia de muchas de las cosas que se publicaron en Argentina de 1960 y sobre todo en los 70, donde se publicaron miles de inventarios, de fogueo, de sangre), hoy uno puede volver a leerlos y ver, más allá de ciertas definiciones políticas que fueron corrientes y ya nadie recuerda, cuál pudo haber sido la visión que tuvo el grupo, que era un grupo intelectual y fundamentalmente, Pancho Aricó, ejerció sobre nosotros. Yo he vuelto a leer algunas cosas escritas por mí en el 73 y difícilmente he podido terminarlas porque uno se asustó de la seguridad, de la armonía, de la soberanía que se sentía en la época. Y cuando uno se pone de aquella época. Decidía que hoy volvía a leer los textos de Pancho de aquellos años y siguiendo pensando qué si bien es fácil criticar, es obvio que P. & P. también es fácil tributo a cierto esquemismo de la época (y uno hoy podría preguntarse por qué rechazó la tesis de la hegemonía cultural de Gramsci). Una adhesión tan poco crítica a lo que aparecía como el liderazgo de la IP (en aquellos años). Creo que es difícil criticar esto, como lo han hecho, olvidándose del contexto político en que fue elaborado. Pero reflexionando desde esta perspectiva, creo que uno vuelve a concluir en que fue el intento

Quiré no es casual que esos textos de P. & P. que hoy nos siguen pareciéndonos lejanos pero valiosos, no hayan tenido una influencia inmediata muy importante en ese momento. Pero creo que siguen siendo fundamentales para entender lo que pasó en la Argentina de la época. La influencia de la izquierda y todo lo que pudo relevar de Pancho, creo que uno puede reconstruir un derrotado intelectual que al mismo tiempo tiene que ver con la historia de la política y de la cultura en la Argentina. Me parece que eso tal vez sea el mejor homenaje que uno pueda aspirar algún que entendió la

Carta de Raúl Alfonsín

Quiero aprovechar las páginas de *La Ciudad Futura* para rendir mi más sincero homenaje a José Aricó. En el momento en que más nos interesaba la teoría y las ideas de los sectores intelectuales más brillantes y fáciles, perteneciente a una generación de hombres que acompañó épocas difíciles de la historia nacional.

Nuestra prima nunca fue muy buena en el recuerdo de la memoria, pero siempre me preocupa por sus urgencias inmediatas, no ha valorado como se merece la labor de los intelectuales, tan trascendente cuando se trataba de forjar un

pensamiento que vaya más allá de la política cotidiana. Esto se confirmó en el caso de Aricó, un hombre más conocido en el exterior que en la Argentina.

Expresé mi admiración y agradecimiento hacia este intelectual que desde el socialismo se preocupó por la democracia y lo hizo a través de editoriales, revistas y libros, vale decir a través de ideas que sin duda ocuparon un lugar destacado en la Argentina.

Raúl Alfonsín

relación entre la política y la cultura como Pancho Aricó. Durante del '76, cuando Pancho se quedó temporalmente librado de la fascinación que sobre todo el grupo ejercía el peronismo —para bien o para mal, hubo otros que no pudimos librarnos de esa fascinación—, empezaron caminos distintos. Algunos pensamos que la respuesta a la crisis, la recuperación, a esa crisis, era la izquierda, otra vez, a esa tradición del nacionalismo popular en la Argentina y pretender profundizar lo que hasta ese momento había sido una adhesión muy circunstancial: al peronismo. Otros, como Pancho, iniciaron un derrotero que lo llevó a la izquierda, pero que no se limitó a fundar el proyecto socialista sobre bases más amplias, para incorporar de algún modo esta revitalización de la democracia que había sido una de las consecuencias necesarias del fracaso del '73 y del adventismo de la dictadura militar. Es obvio que en ese sentido se opusieron a la izquierda, aunque seguimos leyendo a Pancho con devoción, fuimos también encontrando diferencias. Yo leí el admirable trabajo de Pancho sobre Marx y América Latina, pero noería muy sincero si no dijera que comprendí la obra de Marx a través de Carlos Fracchia en el prólogo de esa edición. Tampoco seré sincero y falharía al respecto que le debía a la figura de Pancho si no dijera que alguna de sus opiniones políticas, por la forma de valoración de la trayectoria del pensamiento socialista en la Argentina, la cultura libertaria argentina en términos más amplios, necesariamente debían tener diferencias quienes parlamos de una posición política que, en última instancia, era una tradición cultural argentina. Pero uno no siempre estuvo de acuerdo, porque el respeto y el reconocimiento que tanto por parte de Aricó, sino porque de algún modo, yo también vengo a rendirle homenaje en nombre de la izquierda, porque no es solamente el homenaje a un lector de Pancho, sino de la izquierda que fundó la revista todo ese muy amigo de sus amigos, que también es una manera importante de ser amigo de alguien, si nos es también el homenaje de quienes hoy estamos, desde esta perspectiva de lo que se había en llamar la izquierda popular, la izquierda que nació en la Argentina. Y si este proceso se entiende de una manera menos mezquina que a través de los acuerdos colecturiales, de las elecciones electorales, éste es entonces la tarea de creación de una nueva cultura política. Y en esta tarea de una nueva política, es también la función de la cultura, de la cultura de las formas de expresión de la tradición popular argentina, necesariamente complementarias en última instancia. La tradición del nacionalismo popular democrático que viene de Yrigoyen y de FORJA y la tradición de la izquierda que viene de Aricó, el socialista y del pensamiento socialista. En ese sentido y en esa etapa, Pancho Aricó va a ser para todos nosotros una referencia insoslayable y además su ejemplo de intelectual y su ejemplo de militante nos convocan para eso.

Cuadernos Latinoamericanos

Alberto Díaz



L o conocí a fines de 1969, recién llegado de Córdoba, cuando se estaba formando *Siglo XXI Editores de Argentina*. Sin lugar a dudas en esa época ya estaba en él esbozado el plan editorial que desplieguría en los años siguientes. El Pancho que llega a Buenos Aires es una figura que ya tiene sus primeras ideas de la izquierda, que viene avalado por una trayectoria rica en la creación de "empresas" ideológicas-culturales. Da la sensación de que toda la actividad futura que desplegará Pancho, tanto en Buenos Aires como en el exilio mexicano, está *in utero* en la etapa cordobesa. Si esto es así, convendrá que nos detuvierán un poco en este periodo de su vida, en el cual, creo, va a ser marcado por dos influencias que lo acompañarán toda la vida. Una, es su acceso a Gramsci y la otra, su relación con la ciudad de Córdoba.

Pancho se acerca a Gramsci a partir de la propuesta que le hace Agustí de que colabora en la edición de los *Cuadernos de la Cacería*, en su versión inglesa en seis volúmenes, de los cuales entre 1958 y 1962 solo saldrán cuatro, editados por *Lautaro*. De estos *Quadratos* a Pancho le toca traducir *Literatura y vida nacional*, que llevará prólogo de Agostí, además de traducir y prologar el que quizá sea el espiritu *Gramsci sobre Marx*, que incluye artículos de Marx y Gramsci, y que es titulado *Capital* moderno. A partir de este contacto se abre un nuevo mundo cultural en la intelectualidad cercana al Partido Comunista y, a partir de ahí, por lo menos en la escritura de Pancho, aparece esa certeza de que el socialismo podrá dialogar desde la diferencia con cualquier pensamiento crítico, víncula de donde viene. Cuando en abril de 1963 comienza con un grupo de amigos a publicar la revista *Pasado y Presente*, y es en esta etapa cuando empieza a darle forma a su propia perspectiva. Pancho entones se inclina por el C.P.C., y dentro de este grupo funda la revista *Avante*, que es una especie de homenaje a los "prematuritos". La revista seguirá apareciendo hasta septiembre de 1965, período en el que llegan a publicar nueve números en seis entregas. Llama la atención la capacidad de estos "gramscianos argentinos" —como empieza a concretarse— para analizar, difundir y confrontar con el marxismo, corrientes tales como el existencialismo surtante, la fenomenología de Husserl, Yellin-Strauss y el estructuralismo, las nuevas corrientes historiográficas, desde la Escuela de los Anales, llegando a incluir en el análisis de los debates de la Escuela de la Ciudad, de Malraux, *La lucha y la locura de Eblebon*, de Burroughs y Ginsberg, *Las cartas del Yagé*, de De Micali, *Tangos y Vanguardias artísticas del Siglo XX*. Todo esto hecho desde Córdoba, desde la política y la cultura.

Como complemento, como anexo de la revista comienzan a salir los *Cuadernos de Pasado y Presente*. Al principio eran pequeños libros que se abren emblemáticamente con la *Introducción General a la Crítica de*

el proyecto más ambicioso que encara en Buenos Aires ese el traductores "indómitos" de Marx. Los primeros libros son *fundamentales para la crítica de la economía política (Grundriss) 1857-1858*, de cuya traducción se encargó Pedro Scaron. Esta edición en tres tomos de los famosos "borradores" es, al momento de su aparición, la edición más confiable y completa de cuantas circulaban en el mundo desde 1950. Esta edición incorpora las anotaciones, aclaraciones y depuraciones que hace el Instituto Marx-Engels de Moscú, son las célebres *opúsculos* que elaboró ese Instituto por más de veinte años. A esta obra y con el mismo espíritu se publica *El capital*, que aparece en ocho volúmenes. Ya en su exilio mexicano Pancho sigue vinculado a *Siglo XXI*. Continuará escando los *Cuadernos* hasta 1983, llegando a completar el casi centenar de títulos. Para la misma editorial dirigida la *Biblioteca del Pensamiento Socialista* dividida en dos series, una dedicada a los clásicos y otra de ensayos críticos, donde llegar a publicar casi sesenta títulos para la reconstrucción de la historia y la teoría del socialismo.

E n México, Pancho va a estar menos absorbido por el trabajo editorial, va a dedicar parte de su tiempo a la docencia en la Universidad de Puebla (ahí también trabajando en la edición de los libros de su exilio), a la investigación y a dar clases a su libro *Marx y América Latina*, que escribe a pedido de sus amigos peruanos, quienes publican la primera edición en Lima. En México saldrá la segunda edición ampliada, que tuvo el gusto de publicar, es en este país donde Pancho se va a desempeñar como investigador y comienza a ocuparse cada vez más de los temas latinoamericanos y, sobre todo, argentinos. No es casual que el último *Cuaderno de Pasado y Presente* sea *Argentina y el socialismo en América Latina*. Pancho se afilió al Partido Comunista Argentino y comienza su trabajo sobre Juan B. Justo, allí infiel y que esa quizás el trabajo más importante que haya escrito.

Si bien la investigación cada vez le irá ocupando más tiempo, nunca abandona esa pasión de toda la vida: crear revistas, instituciones, editoriales, hacer libros, es así como con Jorge Tula y un grupo de amigos va a sacar *Controversia*, una de las mejores revistas del exilio argentino; a la vez aglutina a otra treintena de exiliados y fundará el *Grupo de Discusión Socialista*, antecedente importante del *Club de Cultura Socialista*.

C on este recordato itinerario que hoy quejeé esta noche, sólo me propuse dar cuenta de fidelidad e incomprensiones que animaron la vida de Pancho: a los ideales, a la amistad y a los libros.

Un "uomo di cultura"

Francisco Delich

Recién en estos días estoy tomando conciencia de que conozco a Aricó Márquez. No es que sea un amigo y cinco años. Lo conozco desde la vereda de enfrente, en política. Pancho era entonces militante de la Federación Juvenil Comunista, uno de sus responsables, de sus más brillantes responsables. No participaba en la universidad, no era estudiante universitario, nosotros sí y competímos dentro y fuera de la universidad unos cuantos años. Todavía después de la revolución del 55, teníamos algunos agravios y algunas deudas históricas que venían desde antes de la caída de Perón, cuando el Partido Comunista había sellado una alianza con el peronismo y el gobernador de那时 había hecho que los jóvenes militantes comunistas, entre los que estábamos, se afiliaran a la CGT, mientras el resto, nos manteníamos en la antigua Federación Universitaria, casi clandestina por entonces.

De modo que primero tuve, como dijiste, noticias, no eran tanto personas, bastantes distantes, en veredas paralelas el mejor de los casos, pero nunca similares. En el 58, también hubo interpretaciones distintas y recién después de esos años tuve la oportunidad de convivir personalmente, de reunirme, de charlar con un antiguo compañero, que duró muchísimos. Lo conocí en su casa de Villaunión, Villa María. Pancho, sabía lo que era el proletariado, sabía de verdad porque vivía en casa de proletarios, no hacía falta la lectura de Marx para encéñarle qué cosa era esto que se llama las condiciones de trabajo, las condiciones de vida del proletariado en una pequeña localidad del interior. Y allí, también me acuerdo muy bien —esto ya a explicar algo de lo que voy a decir en seguida— de este primer encuentro, de las primeras discusiones y de las primeras conversaciones porque no tenían que ver ni con la ideología ni con la cultura, ni con la cultura, ni con el marxismo. Fue una discusión sobre Italo Calvino, a quien yo no conocía. Pancho estaba fascinado con El Barón Rampante y al que pasaba por Villa María le tituló El Barón Rampante y le decía: si vos no leíste esto, no entendés nada —como después diría de otras cosas— Así que metió Italo Calvino, metió veróna o era literatura que parecía que salía por encima de la revolución y de otras cosas más. Después se produjo el comienzo de la primera etapa de Pasado y Presente en la que si tuve alguna participación, aunque innominada.

En ese momento, ya conocía a Pancho, donde compartía con Oscar del Barco una beca que nos acercaron mucho. Del Barco fungía de historiador y había ido a buscar a qué cosa sobre el Archivo de Indias, y en esto trabajaba día a día allí se produjo como una amistad inalterable. Despues volvimos a discutir en la interpretación del '68 y nos volvimos a encontrar en las luchas del Cordobazo. Pancho fue muy generoso, publicó un pequeño ensayo que yo estaba

luciendo en una revista en la que también mencioné algunas cosas que hacíamos juntos que con Geraldo, estos, que se llamaba Crítica, Proyecto Social, se llamaba Siglo, más tarde, en Siglo XXI. Despues vinieron, el 73, el 74 y el 75, las persecuciones, los horrores, la dictadura, el exilio. Volvimos a encontrarnos aquí y allá, en Perú, en Méjico, hasta la vuelta, a veces, en Buenos Aires, compartiendo y otras veces no compartiendo los análisis políticos culturales inmediatos, hasta que ese verano, por febrero o marzo, en una esas noches cordobesas, tranquilas, volvimos a compartir un chivito, como tantas veces.

N o podría haber un balance que sea un balance también general, demasiado complejo para que alguien pueda decir en pocas palabras en qué consistió esta historia. Y también en ese mismo tiempo me costaría imaginar una biografía intelectual, una biografía política. Pero tengo para mí que, en primer lugar, si pude decirlo es que lo que me fascinaba y qué es lo que encontraba en estos diálogos, en la lectura, en el intercambio de la discusión. Pancho gustaba decir —a veces “sospecho” que con ironía, porque él sabía de verdad— “yo soy un uomo di cultura, una uomo di cultura, era capace de reflexionar y tener conceptos, pero no tenía la libertad, hasta el límite, de la iconoclastia. Nunca lo visualizé —sí esas otras historias— como un teórico del marxismo, aunque podía fácilmente reconocer que era el mejor, el mayor de los marxistas que conocí en muchos años, el mejor y el mayor de los marxólogos que conocí. Sin embargo, siempre me pareció que era algo distinto, mayor o más amplio o más generoso que eso. Tengo la impresión de que era su pasión y su vocación por la libertad de juicio, de razonamiento, de reflexión, este antídoto que sigue siendo lo que hoy se sigue en el marxismo. Fue una discusión sobre Italo Calvino, a quien yo no conocía. Pancho estaba fascinado con El Barón Rampante y al que pasaba por Villa María le tituló El Barón Rampante y le decía: si vos no leíste esto, no entendés nada —como después diría de otras cosas— Así que metió Italo Calvino, metió veróna o era literatura que parecía que salía por encima de la revolución y de otras cosas más. Despues se produjo el comienzo de la primera etapa de Pasado y Presente en la que si tuve alguna participación, aunque innominada.

En ese momento, ya conocía a Pancho,

circulaban en Europa que los que aquí mismo se discutían. Hubo un momento en que también esto cambió, en el que las regiones, el país se hizo cada vez más presente y la cultura incluyó en su desarrollo, en estos rezagos, la cultura popular. Y esto es lo que hubo ir y venir, una relación difícil y compleja, siempre entre esta voluntad de expresión de los textos y esta realidad que parecía más rebeldé, que no terminaba de domesticarse. De los últimos diez años, lo que más me impresionó es la pasión con que Pancho se lanzó a América Latina y la dificultad de conciliar el discurso marxiano que elaboró y lo que la realidad parecía indicar. Saco un libro importante que merece algo más de lo que voy a decir ahora. Marzo, 1978, que tituló “El socialismo del barco que siguió despues”. Pancho cruzó tripzeando con los límites de su propia elaboración y, simultáneamente, como si estuviera traspasando sus límites. Era como si en algún momento se estuviera dejando atrás la filosofía y pasando a la sociología y, en este traslado hacia la sociología, como que esta misma filosofía, esta misma teoría se reconstruía o recelaborma como discurso. De la polémica que le siguió quiso rescatar algunos párrafos para terminar de mostrar lo que me propongo decir esta noche acá.

D ecía Pancho en las respuestas a las preguntas de los asistentes: “yo quería ser el empresario de la cultura, la cultura ilustradora, hasta el límite, diría, de la iconoclastia. Nunca lo visualizé —sí esas otras historias— como un teórico del marxismo, aunque podía fácilmente reconocer que era el mejor, el mayor de los marxistas que conocí en muchos años, el mejor y el mayor de los marxólogos que conocí. Sin embargo, siempre me pareció que era algo distinto, mayor o más amplio o más generoso que eso. Tengo la impresión de que era su pasión y su vocación por la libertad de juicio, de razonamiento, de reflexión, este antídoto que sigue siendo lo que hoy se sigue en el marxismo. Fue una discusión sobre Italo Calvino, a quien yo no conocía. Pancho estaba fascinado con El Barón Rampante y al que pasaba por Villa María le tituló El Barón Rampante y le decía: si vos no leíste esto, no entendés nada —como después diría de otras cosas— Así que metió Italo Calvino, metió veróna o era literatura que parecía que salía por encima de la revolución y de otras cosas más. Despues se produjo el comienzo de la primera etapa de Pasado y Presente en la que si tuve alguna participación, aunque innominada.

En ese momento, ya conocía a Pancho,

instancia, decía las naciones que realmente interesan a Marx son las que, desde su perspectiva, pueden desempeñar tal función histórica. Como América Latina era considerada por él despectivamente su supuesta o real función de freno de la revolución europea. La América Latina era un espacio de banalización, un mero desvío, un apagamiento frenado por un juicio político adverso. Procedimiento éste —afirmaba Pancho— que se torna muy evidente en su escrito sobre Bolívar. El hecho de que a partir del reconocimiento de una perspectiva que se transformó en un verdadero prejuicio político, podemos rastrear luego hasta qué punto tal prejuicio se alimentó de aromas ideológicos, de concepciones teóricas y de ideales originadas a su formación ideológico-cultural, no invalida la necesidad de privilegiar la dimensión de desequilibrio acorde con el sentido de la obra de Marx. Y aseguraba que a partir de sus conclusiones

el lector podrá preguntarse si ellas no cuestionan en todo o en parte, su ensayo, si alguna de las reflexiones hechas dos años después de su elaboración inicial, permiten a someter a una crítica radical científica de razonamiento hoy consideradas insatisfactorias. Por último Pancho afirmaba que si se produce esa cuestionamiento él habría alcanzado el objetivo de privilegiar la sustentabilidad del tema, no sólo para poner de relieve lo que puede ayudar a construir las visibilidades del socialismo en América sino para ensayar una forma de trabajar en Marx que evidencie las razones de su inquestionable actualidad.

Me parece que cuando gestó *Pasado y Presente*, después de su expulsión del PC, ésta era su primera preocupación, abrir un espacio teórico y un espacio de debate en el cual el marxista, socialista y no-socialista, intelectuales cordobeses y no-cordobeses, intelectuales perseguidos por los más variados factores, pudieran excepcionar, tuvieran su lugar dentro de la excepción, que no debía haber allí que fuese el principal flagelo de aquellos años, como lo fue el terrorismo ideológico. *Pasado y Presente* nació para que no hubiera terrorismo ideológico. Y ése es el primer de los muchos homenajes que rendirá a Pancho en los años que me quedan por vivir.

Por eso me preocupa que lo que diferencia a los intelectuales de raza —Pancho era eso— otros, es que algunos piensan que una buena respuesta alcanza y con eso se dice tranquilo y otros, como Pancho, son la expresión de una conciencia siempre desgarrada, siempre insatisfecha, la expresión

Un polemista de gran humildad

Jorge Halperin



Méjico, diciembre de 1980. Año II, núm. 9-10

S 60 | \$ 60

nuestro en el que nadie se baja del caballo. Digo también que es un caso raro de intelectual que, siendo generador de una intensa actividad editorial, fundador de editoriales y organizador de debates —pero siempre vinculado a la izquierda, a la palabra escrita— ha sido paradojicamente un personaje desdibujado por la tarea de dejar memoria escrita de sí mismo.

Para terminar, quiero mencionar esto del libro porque es lo que me permitió visitarlo en su casa de la calle Julián Alvarez y conocer además de cerca a ese personaje riguroso y eruditio que no me concedía de momento de dejarnos en suspense. Quiéz me autorice otra vez, la que tengo como lector por todo lo que él movilizó editorialmente, o mi entusiasta admisión por un tipo que se convierte en una poderosa fuente de proyectos y que sin embargo no tiene ningún inconveniente en colarse en un segundo plano. O a lo mejor sólo me ubico aquí como de puro. Pero quiero transmitir que el autor de *Controversia* —Aricó— como muchos de sus amigos admiestres— son los sujetos de un gran enigma, con los exponentes de un pensamiento marxista que progresó por carreles paralelos y bien distanciados de la política de izquierda. Quiéz, para la salud de su propia libertad de pensamiento pero también dejando con ese abismo, una signatura perdida.

Como dije, yo apenas lo conocí y no sé hasta qué punto Aricó hizo lo que se llama tarascas políticas, e intento abrir canales orgánicos entre el debate teórico, la difusión, la práctica política. Pero estoy seguro que es una persona que no se considera un animal, no creo que las fuerzas de izquierda sintieran la misma inquietud por actualizar su pensamiento, y hoy sigue siendo imposible escuchar las discusiones tan distantes entre los intelectuales y los militantes de izquierda, como si unos y otros se pusieran el traje de amianto para evitar el contacto mutuo en estos tiempos del *Sierra*. Y me parece que la izquierda necesita más que bloquea el desarrollo del progreso de la democracia, de la revolución. En última urgenteamente. En ese sentido, la soberbia, la manía de instalarse en el centro del Universo, es un terrible obstáculo, una verdadera epidemia de nuestra izquierda. Y Aricó, si bien desde el campo teórico, dio un ejemplo generoso de la ética. Esos hombres dedicados, fue una suerte de prototipo del intelectual que puede sobreponerse al abrazo del narcisismo, invertir la energía que necesita una estrella para crear un sistema planetario y sostenerlo, aunque en este caso hablamos de un pequeño sistema solar, el de los intelectuales, pero que igual reclama mucha energía. Y digo, sin embargo, permanecer casi detrás de la escena. Esto es fantástico, es excepcional para mí en un medio como el

A mí halago pensar que me haya convocado a participar en el que quizás haya sido el último proyecto de libro que Pancho concibió, sobre todo teniendo en cuenta los objetivos del proyecto, un examen crítico de la izquierda, polemizando con un intelectual de otra generación —Horowitz— y sometiéndole a las preguntas de un periodista. Ciero que era un acto de gran humildad por parte de él. Yo sabía de su enfermedad y en enero lo vi para despedirme, y él me respondió: “no pasa más. Quería despedirme y cuando me enteré que Pancho había muerto, algo no escuchaba...”, así los materiales con las designaciones de las charlas todavía los tengo yo, en mi casa, si juzgues que terminar el libro, si figura en mí agendarlo para el año que viene, si agendarlo para el año que viene. Es muy extraño y estupendamente trágico pero todo va y estoy sinceramente desconcertado. Esto es todo lo que quería decir.

Creador de empresas imposibles

Juan Carlos Portantiero



Benito Juárez de México

abordamos casi simultáneamente—Pancho llegó apenas unos meses antes que yo a México—. Recuerdo que quien estaba esprándome en el aeropuerto era precisamente él, en compañía de otro amigo boliviano a quien también llamaron Pancho. Zuñiga

Creo que Pancho en México descubrió muchísimas cosas. En primer lugar —Alberto Díaz lo mencionó— la paz, la calma, la tranquilidad que la vida mexicana le proporcionó y que le ayudó a

mexicana le proporcionó y que le ayudó a descubrir que era algo más que un editor de libros. Que era algo más que un erudito en Marx, que a veces nos hacía pensar, en broma, que buena parte de los manuscritos de Marx que publicaba habían sido escritos por él. Que era más que un editor, que era esencialmente un investigador.

staría, el hecho de no haber podido continuar la universidad por razones políticas siempre vivió eso como una disminución. Al tanto que en este país, donde los títulos importan más que los prestigios bien ganados, Pancho recién ingresa a la cátedra universitaria este año. Pero México, retomo, te permite descubrir esta potencialidad y aparece un Pancho intelectualmente nuevo. Un Pancho que se plantea hipótesis audaces sobre América Latina pero que, además, no las resuelve con el criterio del ensayista, ni articularista, sino que las aborda y las afronta con el ánimo del historiador y del investiga-

Lo segundo que a Pancho le dio México nos lo dio a todos pero a él con mucha intensidad fue su latinoamericanización, fu la idea de América Latina. Esto tiene que ver con su trabajo sobre Marx, porque, efectivamente, el Marx que le interesa es ése que no pudo construir hipótesis verificables sobre

trabajos sobre Mariátegui, que le permitieron encontrar que en el continente alguien, aunque sea uno, de alguna manera se había acostumbrado a la idea de pensar el socialismo en América Latina. De modo similar, la americanización de un Pancho ya investigador. Es lo que también habla su nombre, a partir de esa residencia mexicana, empleo a trascender en América Latina. A fines de los '70 y comienzos de los '80, en Perú, Pancho se convierte en un personaje legendario. Los peruanos habían comenzado a recordar a Mariátegui gracias a él, a este corredor que estaba viviendo en México y a quien muy pocas horas esto mismo habían conocido, salvo aquellos que podían saber de sus trabajos editoriales. Efectivamente con un Perú que se sentía arrinconado, donde la izquierda no era más que una fuerza marginal que pronto se extinguiría —logró tener el 30 por ciento de los votos, en Perú Pancho desempeñó un papel intelectual de primer nivel.

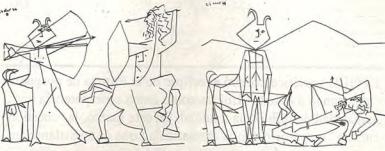
Estos dos temas, Latinoamérica, en coherencia de su indagación, y la posibilidad de que el socialismo pudiera ser una alternativa para los países del sur, fueron los que más atención le dieron a Pancho en su exilio. Y la tercera parte de los años '70 es la voluntad de repensar serie de temas y problemáticas, entre ellos la situación de las mujeres y las minorías étnicas. De modo que sus investigaciones, aunque no se limitan a lo que sucede en Argentina, tienen un marcado carácter latinoamericano.

privatizar servicios, y reducir de todas el Estado social a un modelo asistencial. No sólo, Junto a las burguesías ha cobrado fuerza en estos años la ideología del capitalismo, y una cierta relevancia en el escenario para la constitución de un movimiento populista derecha, Nueva Democracia, que da la simple liquidación del sistema dominado la vida social sucesiva.

Viaje en torno al auge y la caída del mito socialdemócrata

Suecia: el modelo bajo la mira

Franco Castiglioni



Por derrumbe o agotamiento el socialismo en Europa ha salido momentáneamente de escena. Después de la caída de los regímenes del Este y de la desnaturalización del socialismo mediterráneo, le toca ahora el turno a la socialdemocracia sueca, derrotada en las elecciones de septiembre. El modelo de Estado de bienestar y la concienciación social ha caído bajo la mira de la derecha, que certifica gozosa que "el socialismo sueco ha muerto". Ante la ausencia de alternativas, ¿es posible

viejo e hibernado PC italiano, la tercera vía apareció en su más espléndida forma en Francia en 1981 cuando los socialistas lle-

gar al poder. El programa de gobierno teorizaba, una *ruptura democrática* que cambiaría en breve plazo la relación de fuerzas entre las clases, para transformar el orden establecido. Al así llamado "modelo mediterráneo", al cual asociaban en discursos tanto los socialistas españoles (que apoyaron el socialismo griego, nacionalista y populista) como los demócratas (que defendían la liberalización de los mercados), se leía la necesidad de la industrialización de los países y las grandes industrias y la democratización de las fábricas, con fórmulas autogestionarias. El programa se completaba con la promoción pública de las pequeñas empresas y de las cooperativas para dar prioridad al pleno empleo, aun "fuera de una lógica capitalista". En poco tiempo, el programa comenzó a quedar solo las nacionales, que serían años después revertidas. La otra parte del programa se centró en el desarrollo agrícola y en la modernización del campo, apoyando productivos para enfrentar la competencia internacional y, recién entonces, agudizar el pleno empleo. Invertido el orden de los factores no quedaba más que dar coherencia a los hechos y afirmar, como lo hiciera el secretario Líon Jospé, que "la política que realizamos es socialista porque está realizada por los socialistas". Tanto en Francia como en España la tercera vía se limitó a modernizar eficientemente la economía, en abierta contraposición con la izquierda, que defendía medidas radicales, mientras en la izquierda del Sur europeo los comunistas han sido desplazados por la fuerza mera o al menos un sector relevante dentro del movimiento obrero. El otro elemento, en parte ligado al anterior, es la activa presencia en Suecia de un fuerte movimiento sindical reformista, altamente concentrado y centralizado, con tasas de adhesión y cobertura casi al 100%, hegemonizado por los socialdemócratas. En Francia y España la clase trabajadora, dividida en su perfilar organizacional, creció dividida entre sindicatos competitivos, cada uno de sus propios recursos y estrategias. De aquí que para los socialdemócratas de Tage Falander y el Olaf Palm su asociación con el central de trabajadores de Suecia (LO) haya constituido la base de la existencia concreta del social tripartito (empresarios, sindicatos y sindicatos), fórmula de representación que se ha mantenido hasta la fecha. Años 30-40 hasta la Guerra Civil. Para los socialistas españoles y franceses, en cambio, causó de inmediato furor, unificada y acusada claramente ideológicamente, la fórmula de representación y gobierno debió reposar en el principio de la igualdad del voto, alejado de la teoría de toda presión corporativa. Esta es la paración del sector sindical y, en más de una ocasión, la falta de diálogo y el conflicto social agudo, llevó a los gobiernos mediterráneos a privilegiar medidas radicales como la

Sobre la base de la concertación y de la participación del movimiento obrero, los gobiernos sucesos implementaron con éxito políticas económicas keynesianas y políticas activas hacia el mercado de trabajo.

pación y a mantener bajo control el conflicto social y la inflación. Contrariamente a los lugares comunes, el Estado no se caracterizó como productor de bienes, que permanecieron y se expandieron en manos privadas, sino como erogador eficaz de servicios universalizados. El Estado del Bienestar para todos los ciudadanos, a diferencia del Estado asistencial que presta atención exclusivamente a los marginados de la competencia, hace inevitable la existencia de un sector público excepcionalmente grande, que alcanzó en los últimos años el 60% del PBI, y un sistema impositivo que en razón de la equidad social se fundó en una acentuada progresividad.

El modelo socio económico a hacer aguas a mediados de los años cincuenta de la economía que implicó el crecimiento y desaparición de los principios y las formas organizativas contrarias en los sistemas nacionales, y las exigencias de las grandes empresas de alzararse sobre base transnacional, desacreditaron la conciencia social y presionaron sobre el gobierno para reducir el gasto público y la presión fiscal y abrir la economía. La misma complejización de la sociedad dificultó cada vez más el control homogéneo de los trabajadores por parte de los sindicatos. El aumento de la desocupación, que llegó a alcanzar el 10% y la recesión dieron al gobierno una visión más crítica de la situación social y económica a los socialdemócratas, que intentaron tras el final resultar en su fértil política tradicional. Si bien es cierto que sus sucesores representan una coalición de cuatro partidos sin clara hegemonía y sin una mayoría real, lo cual dificulta su tarea, es también cierto que a diferencia de la fatalidad experimentada por el anterior gobierno burgués (1976-82), las condiciones económicas mundiales, la integración a la CEE y el clima cultural predominante en Europa y Suecia, privilegian las posibilidades de la paz social, a la que aspiran los empresarios y las élites que apropiarse de los servicios públicos del welfare. Hoy, la batalla de los conservadores se resume en su slogan electoral: "eliminar de raíz el socialismo en Europa". La caída de los socialdemócratas reabre viejos interrogantes sobre la perdurabilidad del Viejo del bienestar en una economía capitalista. Pero si la oposición leninista de frente, la alternativa entre reforma y revolución apoya irremediablemente obsoleta. Tal vez la lección sea, seguramente de repliegue ante la ausencia de nuevas ideas socialistas,

Sobre la base de la concertación y de la participación del movimiento obrero, los gobiernos suecos implementaron con éxito políticas económicas keynesianas y políticas activas hacia el mercado de trabajo.

Pasión y nostalgia

Sergio Bufano



Acigo destino el de los marxistas. En apenas ochenta años vimos crecer y derrumbarse un imperio que se sostenía sobre el comunismo y ganar la libertad y gozar una vasta cultura geográfica y social que nos llevó al alcance de la mano. ¡Al alcance de la mano! No. De los sueños, de la impaciencia de los sueños que crearon una ilusión. La de la Inminencia.

El capitalismo era el reino de las tinieblas; y el comunismo la aurora. Época en que los malos estaban todos de un lado y los buenos del otro; la historia era sencilla y transparente e imperaba un sentimiento que sólo las doctrinas trascendentes contenían la certezza.

Algunos de los que impresionan al mundo lo hacen cuando se iniciaba la década del sesenta hemos quedado marcados por una nostalgia que irrumpe con tal intensidad que el presente parece gris. Aforamos profundamente esos años que no debieron de haber terminado. Pensamiento reaccionario. Es posible que así sea. Pero la evocación de ese tumultuoso lapso produce ese sentimiento. Y no otro. Por lo tanto, lo que la razón indica como reaccionario es, para algunos, un sentimiento de ánimo, un magnífico invento sensual.

Eran tiempos de desorden en el mundo; pero las ideas iluminadas que nos proporcionalo el marxismo explicaban el tumulto con una minuciosidad tan deslumbrante que no podíamos dudar. Intrusantes, apostamos la energía y también la vida en ese rumbo. Y alegramos. Porque el desorden era síntesis de plenitud, de deseo, de revelación.

Fuimos golpeados y presos por defender a los cubanos que en Playa Girón peleaban por su libertad (¿su libertad?); mil madrugadores y miles de soldados que lucharon por Lummibon, por Argelia, por Vietnam, por Santo Domingo. Y no era el mero anticolonialismo lo que nos empujaba a hacerlos; derribar de la lucha contra el invasor venía la verdadera tarea que la historia imponía: la tarea de todo revolucionario es hacer la revolución.

De aquél Fidel de nuestra adolescencia la historia nos devuelve sus migajas: un viejo tropical apresado por su uniforme de luto y por su pensamiento autoritario ("el pluripartidismo es una pluriperquería").

Los viejos líderes guerrilleros: la historia nos devuelve sus migajas: un viejo tropical apresado por su uniforme de luto y por su pensamiento autoritario ("el pluripartidismo es una pluriperquería").

Del compañerismo y la camaradería revolucionaria la historia devuelve sus migajas. Fosas comunes con cadáveres de disidentes en la selva colombiana; el poeta salvadoreño Roque Dalton y la comandante

Ana María ejecutados por sus compañeros; ejecuciones sumarias de los mandatarios; ejecuciones sumarias por todos lados en el vano intento de impedir por vicio de la muerte la verdad sagrada.

Del internacionalismo proletario la historia nos devuelve sus migajas. China invadiendo Vietnam, y luego Vietnam invadiendo Camboya, y luego Camboya asesinando a dos millones de personas en nombre del comunismo. Y antes Hungría, Checoslovaquia, Polonia.

En la plaza de Tiananmen los estudiantes dejan liberales.

Pero entonces ¿esto era un monstruo

desde siempre y nosotros unos ingenuos o se transformó luego ante nuestros ojos complices?

¿Cómo pudimos llegar a ésto? ¿Quién nos engañó?

Muchos de nosotros llegamos al comunismo de la mano de Jean Paul Sartre, Pablo Neruda, John Dos Passos o André Gide. Muy tarde vinieron Marx, Engels, Lenin y Trotsky; si bien es cierto la teoría marxista fue un gran asunto hablado a Ida y Jack London y H. G. Wells.

Pronto fué el *Metello* de Vassco Pratolini y después el leninismo. Primero fue *Galileo Galilei* de Bertolt Brecht y después la historia de la revolución nasa.

Es cierto que algunos nos advirtieron hacia adónde nos dirigíamos: "la pasión estalló en excesos criminales" alertó Camus pero era tarde para escucharlos. Al menos lo era para quienes ya estábamos envueltos en ese proyecto turbulento e inaccesible.

También Gide y Kossol'skiy enviaron mensajes de peligro. Y Malraux y Pozzani. Pero los creímos porque ellos defecionaron era tan perlizable como que Neruda escribiría su lamentable *Veinte Metagones y Brecht* sus odas a Stalin. Al sectarismo frívolo de las grandes voces les otorgábamos una mirada complaciente. Era la retórica tolerable de los poetas, al fin y al

para clamar en contra, siempre en contra, de grandes imperios, de tamañas injusticias, de ejércitos invasores? Y si Bahía de los Cochinos, salimos a la calle; y si Santo Domingo, salimos a la calle; y si Vietnam salimos a la calle; porque al fin y al cabo la calle se conquista, igual que el poder, con multitudes que la ocupan y la recorren exultantes,

Las sirenas policiales, los gases y los dispositivos sembraban cada noche en el asfalto un escalofrío recurrente en el asesino hacia la císpide. Nos encubrimos, nos desprendimos, nos expoliábamos. Y por las noches, si no cantábamos una copla sobre el cruce del Ebro en una celda indigna, hacíamos el amor con un calor que reproducía —en cara y coca— los furiosos encuentros callejeros.

¿Cómo llegamos a eso?

Nuestros modelos nos alentaron. Lo hicieron con la literatura, con sus gestos y su historia, pero sobre todo con su liturgia revolucionaria. Los dioses de aquellos que creímos hermanos —habían ido a España más como observadores que como combatientes. Y cuando él se disparaba un tiro en la boca, su gesto desesperado se desdibujaba porque ya Sartre escribía *Huracán sobre el azúcar*, rechazaba el Premio Nobel y carabinaba de "trazo de los estudiantes por las calles de París".

Otra vez la calle.

Nos lanzamos —insiste Camus— al doble sacrificio de nuestra inocencia y de nuestras vidas. El costo fue tan alto que a muchos de los sobrevivientes todavía nos quita el sueño.

¿Y ahora? Ahora al gunos nos aburrimos con Baudrillard. Nos aburrimos con las boracheras literarias de Raymond Carver, con las inteligentes y agudísimas reflexiones de Humberto Eco. Nos aburrimos con la escritura telegráfica norteamericana y con la de sus diminutos carbónicos argentinos. Ya Vitáns no escribe como en *Dar la Cara* y nadie filmó un *Fin de Fiesta*. Los debates sobre la posmodernidad son tan atractivos como viajar en subte. ¿Quién va a escribir el próximo *Manhattan Transfer*? Y, además, ya murió Leonardo Sciascia.

Junto con el comunismo y nuestros viejos padres, parece haber muerto la pasión. ¿Adónde han ido las emociones? ¿La habrá salido el ex comunista que hoy consigue shopping centers? ¿O los ministros de Trabajo que antes soñaron con la fraternidad? ¿O los despedidores de obreros sin dolor? ¿Lo habrán hallado? ¿Habrán encontrado esa vieja pasión tan cercana a la locura, tan cercana a la felicidad?

Nota

(C) Carta del compositor Hanns Eisler a Brecht. Debabs N° 22, 1987.